



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR**

ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

**T E S I S:**

Identidad y artesanías: recuperación de la memoria  
histórica del rancho sudcaliforniano a través de los objetos.

**QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN  
CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN GLOBALIZACIÓN**

**PRESENTA:**

**Georgina Barrera Meza.**

**DIRECTORA:**

**DRA. Rosa Elba Rodríguez Tomp**

**La Paz, B.C.S. MARZO DE 2019.**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento Académico de Economía  
POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES:  
DESARROLLO SUSTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN



Fecha: 27 marzo 2019

**DR. PLACIDO ROBERTO CRUZ CHAVEZ**  
**JEFE DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ECONOMÍA**  
**PRESENTE**

Los abajo firmantes, Miembros del Comité Académico Asesor del trabajo de tesis completamente terminado, titulado:

*"Identidad y artesanías: recuperación de la memoria histórica del rancho sudcaliforniano a través de los objetos"*

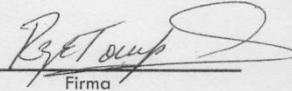
que presentó:

Georgina Barrera Meza

Otorgamos nuestro voto **aprobatario** y consideramos que dicho trabajo está listo para su **defensa**, a fin de obtener el grado de **Maestro en Ciencias Sociales**.

Comité Académico Asesor:

Rosa Elba Rodríguez Tomp  
Nombre del Director

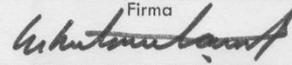
  
Firma

Rossana Andrea Almada Alatorre  
Nombre del Asesor



Firma

Martha Micheline Cariño Olvera  
Nombre del Asesor



Firma

c.c.p Expediente del alumno (DESyGLO)

Universidad Autónoma de Baja California Sur • Km. 5.5. Carretera al Sur, La Paz, Baja California Sur  
• MÉXICO • Teléfono: (52) 612 123 88 00, ext. 3224 • Correo-e: [desyglouabcs.mx](mailto:desyglouabcs.mx) • Web:  
<http://www.uabcs.mx>

Agradecimientos para:

La comunidad de Las Ánimas, B.C.S. A Yolanda higuera y su madre Teodora Higuera excelentes artesanas quienes me recibieron cálidamente en su hogar y me facilitaron información valiosa para la redacción de esta tesis. Estoy muy agradecida con la familia de Adán y Manuela Higuera, quienes nos brindaron estadía en su hogar para realizar el trabajo de campo, excelentes anfitriones que nos brindaron su confianza y calidez. Y no quiero olvidar al pequeño “chivo”, hijo de Adán y Manuela, que con su particular forma de ver la vida fue nuestro guía y compañero en este viaje.

En el trabajo de campo es primordial tener un guía que te muestre el lugar, en nuestro caso estamos muy agradecidos con Jesús Higuera, quien nos mostró los lugares más recónditos de la comunidad y nos narró de una manera muy particular las historias que guardan estos lugares, así como también nos invitó a compartir con su madre y hermanos unas tardes muy amenas acompañadas de café y largas pláticas en la palapa de su casa. A todos, Gracias por compartir su tiempo y espacio con nosotros, es una experiencia que siempre llevaremos en nuestros recuerdos.

A mi compañero de vida, Abel E. Por estar siempre ahí, por impulsarme a cumplir mis metas, por las ideas compartidas y por acompañarme en cada aventura que decido emprender. Gracias infinitas.

Además, este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y la ayuda de mi familia, quienes me acompañan y apoyan en cada paso que doy. Les agradezco siempre su presencia.

Por último, quiero agradecer a mis maestros y maestras quienes fueron mis guías en este arduo camino de desarrollar los procesos de escribir una tesis, por compartirme sus diferentes puntos de vista lo que me permitió enriquecer y cuestionar los propios.

Gracias al Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Autónoma de Baja California Sur (AUBCS) por brindarme el apoyo económico e institucional para continuar preparándome académicamente.

Gracias por permitirme compartir un tiempo de sus vidas y su conocimiento para poder llevar a cabo este trabajo.

Finalmente, a ti que estás leyendo mi tesis, por permitir que mis experiencias, investigación y conocimiento sean parte de tu universo de ideas sobre la vida.

A todos,

Gracias.

## INDICE

Introducción .....	1
CAPÍTULO 1.....	9
EXPLORACIONES TEÓRICAS, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS .....	9
1.1 Identidad y cultura. ....	12
1.2 Identidad y memoria .....	17
1.3 Identidad y artesanías.....	19
CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA ARTESANAL: ETNOGRAFÍA.....	23
2.1 El camino hacia Las Animas: planeación del trabajo de campo.....	24
2.2 Puentes Visuales: La dimensión del recuerdo .....	27
2.3 Indagaciones en la memoria: Descripción densa.....	31
CAPÍTULO 3: OBJETOS DE MEMORIA Y AGENCIA: LAS ARTESANIAS ANIMEÑAS .....	40
3.1 Bordadoras animeñas, entre puntadas y el café.....	44
3.2 Los dibujos y puntadas.....	47
3.3 Herreros y talabarteros: entre muelles y cueros. ....	52
3.4 Forjadores de cuchillos.....	57
CAPITULO 4: NUEVAS FORMAS DE CONCEBIR EL RANCHO SUDCALIFORNIANO DESDE LAS ARTESANÍAS Y LA INTERVENCIÓN DE LAS OSC EN LAS ÁNIMAS, BCS. MÉXICO. ....	60
CONCLUSIÓN.....	65
Bibliografía.....	68

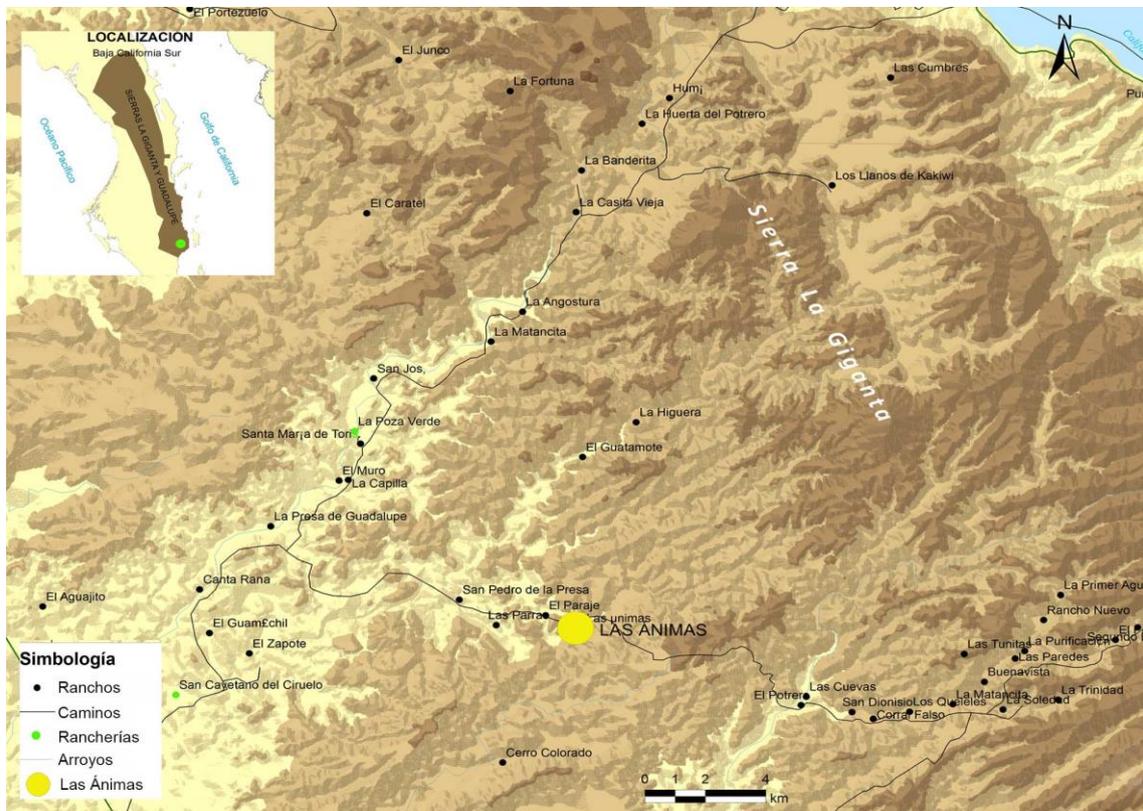
## INTRODUCCIÓN.

En el año 2015 participé como *Enlace comunitario* en la *Consulta Pública para la creación del Área Natural Protegida Sierras La Giganta y Guadalupe*, realizada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Ahí mi trabajo consistió, básicamente, en documentar con fotografías y bitácora lo sucedido durante nuestras visitas a los ranchos, rancherías y comunidades para invitar a las *Reuniones comunitarias informativas*. Dichas reuniones tenían el fin de informar a la población serrana sobre el proceso de creación de un ANP con categoría de reserva de la biosfera, resolver dudas y recibir comentarios. Así, recorrí desde la comunidad costera de San Evaristo, en el municipio de La Paz BCS, al norte de la bahía del mismo nombre, hasta el norte, pasando por las comunidades de Las Animas, Santa María de Toris, San José de la Noria, San José y San Miguel de Comondú (Los Comondús), La Purísima y San Isidro, Guajademí, Paso Hondo, Agua Verde, Tembabichi, San Javier, San José de Magdalena, Santa Águeda, El Patrocinio (en la parte más norte de la sierra de Guadalupe), sin mencionar las rancherías que visitamos a lo largo y ancho de la cordillera, en más de 1200 kilómetros de territorio recorrido. El presente trabajo de investigación se enfoca en la comunidad de Las Animas, ubicada al sur de Sierra La Giganta, en el municipio de La Paz, BCS. Esta comunidad “pertenece a la delegación de Los Dolores, subdelegación San Pedro de la Presa; dicho núcleo tiene una extensión de 6,328 hectáreas y se encuentra rodeado por el Ejido de Tepentú y por el Ejido Ley Federal de Aguas Número Dos” (Amao & Castillo, 2014, p. 43).

La comunidad de Las Animas se ubica dentro de la región geográfica de Los Dolores al sur de sierra La Giganta, la cual se encuentra en una zona semi-árida, condición que propicia la poca precipitación pluvial, predominando un clima cálido y seco. A pesar de las condiciones climáticas, el ojo de agua mantiene un riachuelo en constante flujo el cual crece en temporada de lluvias o en caso de tormentas tropicales como suele suceder en temporada de huracanes. Estas condiciones geográficas y climáticas dieron cabida hace más de un siglo para que este lugar fuera elegido por sus fundadores. La afluencia

de agua y las posibilidades que vieron en la tierra para cultivar lograron con el tiempo y el trabajo establecer una comunidad.

Mapa de la región Las Animas.



Fuente: CONANP 2014

La tradición oral sigue siendo la mejor manera de transmitir el conocimiento y las historias ya que existen muy pocos documentos históricos<sup>1</sup> publicados sobre Las Animas. Según relatan los habitantes de la comunidad, Las Animas se fundó con la llegada de Sixto Higuera y Ramón Talamantes aproximadamente en el año de 1894. Sixto compró el predio San Pedro de la Presa y Ramón adquirió el predio Las Animas, esto propició el desarrollo de ambas comunidades que crearon lazos mediante el trabajo y el matrimonio. A partir de aquí la comunidad comenzó a florecer gracias a que las primeras familias se empeñaron en trabajar la tierra para hacerla fértil. Mediante el labrado

<sup>1</sup> “Historia ambiental de Las Ánimas, Baja California Sur, México: un oasis en la Sierra La Giganta” Amao Esquivel-Castillo Maldonado, HALAC. Belo Horizonte, volumen III, número 1, setiembre 2013-febrero 2014, p. 40-68.

del tepetate<sup>2</sup> lograron tallar acequias para transportar el agua del arroyo hacia las primeras huertas en donde cosechaban frijol, uvas, habas, garbanzo, mango, dátil, chicharos, trigo, maíz, manzanilla, naranja, comino, cilantro y algodón. La cosecha estaba destinada únicamente al consumo familiar. En entrevista con Teodora Higuera, quien creció en San Pedro de La Presa comunidad vecina de Las Animas, relata que ella junto a su abuela cosechaban el algodón, lo procesaban para hilarlo y así poder coser a mano las telas que su padre traía en los viajes que realizaba a la ciudad de La Paz, viaje que realizaba en 6 días (tres de ida y tres de vuelta aproximadamente). La travesía se realizaba con el propósito de vender los productos del trabajo en el rancho y poder obtener víveres y materiales a su regreso.

Esta corta descripción de la fundación de la comunidad de Las Animas da una idea general del modo de vida que las familias de rancheros, que se establecieron a partir de la época de las misiones jesuitas y se desarrollaron en este territorio, “donde hombres diestros en la defensa y en los oficios necesarios para sobrevivir en el clima árido y hostil, fueron reclutados junto con sus familias” (Castorena Davis, 2008, p. 55) para poblar esta región. En estos ranchos, o rancherías, formados principalmente por la familia nuclear, los hombres y mujeres se reparten las actividades, según sus capacidades y lo demandante del trabajo, para la manutención del mismo rancho. Así, los hombres por lo regular, se dedican sobre todo a las actividades que requieren de fuerza y resistencia físicas, tales como el manejo de la ganadería, labranza de la tierra, edificaciones de todo tipo, pilla y arreo de ganado. Además, desempeñan en su mayoría los oficios de carpintero, herrero y talabartero. Por su parte, las mujeres también realizan actividades de arreo y pilla de ganado, pero con menor participación. Sin embargo, las mujeres se encargan de todas las labores (cocina, costura, limpieza, medicina, tejido, etc.) y funciones domésticas, entre las cuales es importante destacar la educación y el cuidado de la familia (Cariño, 2000, p. 102). En consecuencia, llevan su cotidianidad y vida al tiempo y necesidad de manutención del mismo rancho, en otras palabras, se vive casi al día.

---

<sup>2</sup> Piedra blanquecina y porosa, que cortada en bloques se usa en construcción.

Este modo de vida que desarrollaron las familias rancheras está basado en la conservación y el aprovechamiento integral de los recursos naturales y humanos, haciendo uso de su ingenio y de los conocimientos sobre el medio ambiente heredados de la convivencia y el proceso de mestizaje entre los antiguos californios y la “gente de razón”, como llamaban los misioneros a los nuevos pobladores de la península para diferenciarlos de los nativos (Cariño, 1996) Asimismo, el aislamiento y la necesidad encausó a las familias de rancheros a elaborar sus herramientas de trabajo y utensilios domésticos, actividad que devino en una tradición artesanal que se expresa de manera tangible en productos como el queso, vino, herrería, alfarería, tejido, bordado y talabartería, principalmente. Esta tesis se centra en estos objetos producidos artesanalmente en la comunidad de Las Animas, BCS. Específicamente en el bordado, la talabartería y la herrería de cuchillos. El objetivo principal busca ahondar en la memoria histórica de los habitantes de la comunidad. A través de un análisis interpretativo del conocimiento tradicional y de los recuerdos de tiempos pasados, es decir de subjetividades, busco analizar la conformación de la identidad representada en las artesanías que son elaboradas por los artesanos de la comunidad.

Al estar en contacto con estos objetos recordé algunas historias que mi padre me contaba sobre mi bisabuelo (que también era artesano). En estas historias lo que más destacaba era la paciencia, la delicadeza de los detalles y la constancia. Estos relatos me hicieron viajar hacia un tiempo en el que elaborar objetos utilitarios o de ornato se trataba acerca de disfrutar los procesos que involucran la construcción y concepción de estos. Aprender el trabajo artesanal desde esta óptica me permitió percatarme de que existió un tiempo en el que las cosas se aprendían a hacer, un tiempo en el que el hombre se adaptaba a su medio y no al revés.

Reflexionando alrededor de estos objetos, las preguntas brotaron como un chorro de agua fresca en mi cabeza. Al observar estos objetos, palparlos e imaginar cómo fueron creados, no pude evitar preguntarme ¿y qué tal si un objeto pudiera guardar una historia? Si es así, estos objetos que tengo en mis manos ¿pueden guardar la memoria de la comunidad?, los objetos ¿representan la identidad de quien los elabora?, estos objetos, ¿se elaboran en algún otro lugar con las mismas formas y materiales?

Basándome en las preguntas anteriormente expresadas y en otras tantas que me surgieron conforme avancé en la investigación, busqué en la cotidianidad de las prácticas y representaciones unir los hilos que me llevaron a tejer las relaciones entre humano, como productor y reproductor de la cultura desde donde emanan los objetos artesanales, y naturaleza, como materia prima para la producción de artesanías, pero también como un elemento representativo y simbólico-reflexivo que inspira a los artesanos. La cultura, que desde tiempos ancestrales construye y reconstruye a través del tiempo las formas de ser y de hacer en la comunidad y, por último, los objetos como testimonios y componentes configuradores de las redes de conformación de identidad del rancho animeño sudcaliforniano.

Es importante visibilizar la creatividad, el conocimiento y las habilidades con los que las familias rancheras elaboran sus herramientas de trabajo y las artesanías, ya que esto contribuye a la preservación y transmisión de la diversidad cultural.

La actividad artesanal en la comunidad de Las Ánimas se está diversificando y resurgiendo como una alternativa económica para las familias rancheras, por lo que estudiar los procesos de elaboración de objetos en la práctica y en su concepción simbólica, es decir, la concepción simbólica de la cultura como una “categoría mucho más amplia, abarcadora, holística y relacional que el de la cultura vinculada simplemente a la creación artística, puesto que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Giménez, 2005, p. 67). Así, los objetos artesanales que produce la comunidad pueden ser considerados mercancías; sin embargo, los motivos por los que se elaboran y las personas que los elaboran le imprimen una carga simbólica social inherente a ellos.

Ahondar en lo simbólico me permitirá identificar elementos (los cuales encuentro de manera inherente en las formas de ser y hacer de las comunidades de rancheros animeños sudcalifornianos) que funjan como opciones para la representación y afirmación de una parte de la identidad que como habitantes del territorio sudcaliforniano, nos hace asumirnos como sudcalifornianos. Asimismo, que los objetos permitan la reproducción social tradicional para resignificar las formas en las que nos apropiamos del territorio sudcaliforniano y

que funjan como una alternativa para mitigar la venta indiscriminada del territorio a capital extranjero, lo que poco a poco aliena importantes espacios (serranos, de costa y marinos así como también urbanos). Haciendo hincapié en la premisa de “no se cuida lo que no se conoce”, el objetivo es dar a conocer estas formas de ser y hacer.

Considero primordial el reconocimiento de una identidad sudcaliforniana desde un lugar que no ha perdido del todo su relación simbiótica con el territorio y que desde la tradición se renueva al concebir alternativas para emplear sus conocimientos en la generación de nuevas formas de mantener vivo el rancho y permanecer en su tierra desde el punto de vista creativo, generando ideas para contribuir a la conservación y el desarrollo sustentable de dicho espacio.

La metodología que implementé en esta investigación se basó en trabajo de campo, es decir utilicé el método etnográfico de la observación participante. Las entrevistas realizadas a los miembros de la comunidad fueron diseñadas para hacer fluir la plática. Mediante este método, pude lograr un acercamiento más natural y sencillo, menos riguroso y desde un lugar más empático, así como también participé de algunos procesos de elaboración de las artesanías. La revisión bibliográfica, el trabajo de campo etnográfico y la producción de material fotográfico basado en la antropología visual, me facilitó el acercamiento casual e íntimo que estaba buscando. Utilizar la fotografía, como una herramienta de la antropología visual le da otra dimensión a la lectura de la tesis, ya que “constituye un ámbito especialmente flexible de representación, que permite adaptarse a las complejidades de nuestro tiempo” (Coover, 2009, pp. 240-241 citado por Jorge Grau Rebollo, 2012, p. 163). Es decir, esta tesis está diseñada para tener un acompañamiento virtual. Por tal motivo, generé un código QR que al ser escaneado mediante una aplicación para leer códigos QR, direcciona hacia una página web diseñada con el material audiovisual obtenido en el trabajo de campo. Así se complementa la información que tal vez sería imposible de agregar sin imágenes ya que “las imágenes visuales trabajan tanto con lo que se ve como con lo que no se ve y, además, el sistema de significación se genera sobre la virtud de la actancia o performance” (María Jesús Buxo y Jesús De Miguel, 1999, p. 3), es decir la representación de la representación.

Encontrarme en contacto directo con la vida cotidiana de los animeños me permitió observar sus actividades diarias desde las formas de apreciar y vivir su

realidad. Esta convivencia también me permitió percatarme y encontrar explicaciones para los detalles y dibujos representados en los objetos, las herramientas y materiales que utilizan para su elaboración y el conocimiento transmitido de generación en generación desarrollado para sobrevivir en un ambiente serrano desértico.

El diseño de la tesis es el siguiente. En el primer capítulo expongo los fundamentos teóricos que dan sustento al presente trabajo de investigación, es decir se identificaran los autores y los conceptos que constituyen los cimientos en relación con los objetivos de la investigación y las bases teórico-conceptuales en las cuales me apoyo para intentar dar luz a una serie de cuestionamientos hipotéticos, tales como, ¿qué relación existe entre memoria e identidad? ¿los objetos elaborados por los artesanos animeños permiten realmente afirmar la identidad cultural sudcaliforniana?

Busco acercarme a los conceptos de cultura desde los presupuestos de Clifford Geertz (1973) que percibe la cultura desde su dimensión simbólica; idea que actualmente se encuentra permeando los trabajos de Gilberto Gimenez sobre identidad y cultura, Los conceptos de memoria e historia de Pierre Nora (1989) y Paul Ricoeur (2004) y el concepto de artesanía definido por Ettiene-Nugue (2009) así como los conceptos generados por la UNESCO (2003), FONART (2015).

En un segundo capítulo, dedicado a la metodología, realizo una descripción etnográfica del trabajo de campo, incluyendo las experiencias vividas antes, durante y después de visitar la comunidad. Hago una revisión de las herramientas metodológicas que apliqué. Asimismo es necesario señalar que en este segundo capítulo incluyo el desarrollo de un trabajo de etnofotografía, el cual diseñé como una puerta de acceso directo a la comunidad y al trabajo artesanal que ahí se lleva a cabo<sup>3</sup>.

El tercer capítulo está destinado a las acciones que producen los objetos, es decir, el desarrollo del oficio artesanal en la comunidad y la capacidad de agencia de los objetos sobre la comunidad que los produce.

---

<sup>3</sup> Este trabajo de antropología visual se encuentra alojado en la plataforma de wix.com en la siguiente dirección web <https://barrerageorgina.wixsite.com/lasanimasmemoria> en el apartado de anexos agregó un código QR que direcciona hacia la página web.

El capítulo cuatro se desarrolla un análisis general de la intervención de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en el que hago indagaciones en los paradigmas del desplazamiento de los objetos, dilucidando sobre nuevas formas de concebir el rancho sudcaliforniano, en este caso en particular el rancho animeño. Por último dedico un apartado a la conclusión del presente trabajo de tesis.

Esta investigación es una descripción etnográfica basado en el contraste de subjetividades y experiencias, las mías y las de ellos, con el fin de encontrar nodos de identificación como habitantes de la península de Baja California Sur.

# CAPÍTULO 1.

## EXPLORACIONES TEÓRICAS, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

La subjetividad indica nuevos lugares en el viejo mapa de la modernidad.

D. Najmanovich<sup>4</sup>

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Son las preguntas que nos hacemos todos para entendernos y reconocernos como un “yo” dentro del grupo social donde nacimos. Dar respuesta a estas preguntas nos obliga a reconocernos como individuos con ciertos gustos, cultura, territorio, herencia genética, entre otras cualidades que al señalar como propias vamos dando forma a lo que podemos llamar una identidad. Además del dilema identitario personal existe el otro lado, la colectividad o para el caso la identidad colectiva ¿Quiénes son ellos?

Gilberto Giménez define las identidades individuales como particularizantes. La idiosincrasia y los elementos culturales que la conforman definen a un individuo en particular. Por otro lado, las identidades colectivas las considera aquellas adheridas a una “pertenencia social”, es decir, los individuos que conforman este grupo pertenecen a una colectividad con elementos en común, compartidos y reconocidos por todos los miembros del grupo. “la identidad contiene elementos de lo *socialmente compartido*, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos y de lo *individualmente único*. Los primeros destacan las semejanzas, mientras que los últimos enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para construir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual” (Giménez, 2010, p. 12). Desde esa misma multidimensionalidad abordo el concepto de identidad colectiva, guiándome por los presupuestos que Giménez, citando a Alberto Melucci, menciona para la definición del concepto. En primer lugar, se requiere una definición común y compartida que los mantenga unidos, -es decir la amalgama tiempo y espacio- en segundo lugar implica un “modelo cultural”, para lo cual se le incorpora a un conjunto determinado de rituales, prácticas y

---

<sup>4</sup> “Subjetividad, vínculos y redes” (2005).

artefactos culturales -si quieres formar parte de esta colectividad hay que poner en práctica estas actividades- y tercero, construirse una historia y una memoria que les confiera estabilidad y autodefinición identitaria (Giménez, 2009).

Por su parte, Javier Marcos Arévalo (2004) considera “los procesos de identidad, como la asunción o toma de conciencia de los diversos grupos (colectivos) sociales que poseen formas de vida específicas, relevantes y representativas” (p. 925). Marcos deriva dos nociones. Primeramente un “hecho objetivo”, que incluye el determinante geográfico espacial, los datos históricos, las específicas condiciones socioeconómicas y por otro lado la construcción de la naturaleza subjetiva (la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia a un universo local o de otro nivel de integración sociocultural, la tradición, el capital cultural y la específica topografía mental que representa rituales, símbolos y valores) (p. 933).

Los elementos mencionados anteriormente nos dibujan el mapa básico de las dimensiones que conforman las identidades colectivas. Su característica multidimensional nos permite percatarnos de la pluralidad de identidades que bien podemos observar en cada uno de los individuos y de las colectividades que la conforman. Si bien juntos son parte de la colectividad, cada uno de ellos lleva consigo un bagaje biográfico desde donde se fortaleció su identidad individual y que arrastra consigo a donde sea que vaya. Todos y cada uno de estos bagajes nutre a la identidad colectiva, que a su vez se forma mediante un consenso tácito entre cada uno de los integrantes del grupo, como una red de redes que se teje en el contexto y con los hilos de un pasado en común. En este sentido, abordo el estudio de la identidad, como fuente de posibilidad y experiencia, de reconocimiento de pluralidad cultural, como acción y reconocimiento de sí mismo y de nosotros mismos como colectividad.

Es desde este mismo abordaje que la presente investigación forma parte de los estudios culturales. Esta corriente, relativamente joven dentro de la academia nace de la necesidad de crear otras vías para entender los procesos culturales de masas y las diferentes realidades y expresiones del ser humano. Fundamentándose en la descripción de la vida cotidiana y como ésta se encuentra articulada por la cultura, basándose en el contexto, la historia y el presente como herramientas para indagar, criticar y repensar el conjunto de

vínculos que son los procesos sociales y culturales. De esta misma manera, la subjetividad, es otra vía de análisis que complementa como una característica inherente que abraza la vida misma y que se encuentra implícita en los estudios culturales.

Al abordar los estudios sobre la identidad, debemos tomar en cuenta, como sugiere Eduardo Restrepo (2007) que “las identidades no son definidas de una vez y para siempre, sino que las cadenas denotativas y connotativas asociadas a una identidad específica se desprenden de prácticas y significaciones concretas, de las interacciones específicas entre los diversos individuos donde se evidencia la multiplicidad de sus significados” (p. 31). Al puntualizar esta problemática de los estudios sobre las identidades, Restrepo nos invita a observar las identidades como proceso en un estado de constante renovación el cual depende de factores, que ya en sí son complejos, como el entorno sociocultural y económico, así como las relaciones de poder que estos factores ejercen en los posibles cambios o adecuaciones. Observar la identidad, como el proceso de asumirse como un sujeto único y también como un sujeto que forma parte de la colectividad, requiere realizar ciertas adecuaciones dependiendo de las circunstancias a las cuales el sujeto está siendo sometido. Sin embargo, estas adecuaciones no le impiden dejar de ser ese “yo”, digamos que solo es como un proceso natural de adaptación y sobrevivencia social.

Gimenez afirma, que la materia prima con que la identidad se nutre es la cultura. Si tomamos en cuenta esta afirmación y la ley de transformación de la materia, podemos preguntarnos: ¿cómo se transforma la cultura? Al transformarse la cultura ¿se transforma la identidad? ¿Quiénes transforman la cultura?

La interacción social teje las identidades colectivas, en consecuencia, el reconocer una identidad propia o de pertenencia a un grupo nos permite llevar a cabo esta interacción. Pero ¿cómo interactuamos en la cotidianidad para construir una identidad colectiva?

## 1.1 Identidad y cultura.

Para empezar a entender las relaciones entre identidad y cultura, primero debemos tener en cuenta que son dos conceptos dinámicos, cualidad que podría hacernos perder el hilo de esta idea, por esto la recomendación es comprenderlos histórica, temporal y contextualmente. Dicho lo anterior y para el caso que nos compete, nos encontramos en el tiempo presente (siglo XXI, año 2018) con los rancheros sudcalifornianos que habitan las serranías de La Giganta en la comunidad de Las Animas, BCS.

A partir del libro de Clifford Geertz, *The interpretation of cultures* (1973) comienza la formulación de un concepto de cultura simbólico. La cultura ya no se presenta ahora como “pautas de comportamiento” sino como “pautas de significados” (Giménez, 2009).

Bajo estos términos la cultura puede ser concebida desde un lugar más adecuado a los procesos que viven cotidianamente quienes ejercen la cultura misma, es decir toda acción representa, simboliza. Ya que la cultura no se encuentra inserta en nuestros genes y desde la dimensión simbólica de la misma, los seres humanos insertos en un grupo social aprendemos a convivir los unos con los otros, creamos símbolos que nos ayudan a descifrar y entender lo que sucede a nuestro alrededor. Llevar a cabo estas conexiones nos da el sentimiento de pertenencia e identificación además de cubrir nuestra necesidad animal de sentirnos protegidos y parte de la manada, Ronaldo Rosaldo lo menciona de una manera más lírica: “otorga importancia a la experiencia humana, y en general se refiere a las formas en las cuales la gente da sentido a su vida (...) la cultura reúne la vida cotidiana y lo esotérico, lo mundano y lo insigne, lo ridículo y lo sublime.” (2000, p. 47). Es decir nuestros deseos, juicios, ideas, actitudes, creencias, razonamiento y en general la vida humana en lo colectivo están plagadas de símbolos que dan forma al entramado social. Con las acciones de cada miembro de la colectividad tejemos ese mandala infinito con el hilo de la historia y la temporalidad compartida. Para Geertz estos símbolos forman parte del mundo de las representaciones sociales de aquello que sucede en la realidad compartida. De acuerdo con Abric (1994, p. 13):

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y

social, estas relaciones determinarán sus comportamientos o sus prácticas. Lo describe como una “guía para la acción” que orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas.

Aquí es importante señalar que no todas las prácticas y representaciones son consideradas culturales. Si bien, las normas emanan de las costumbres y la necesidad de regular el comportamiento humano, la cultura emana de la subjetividad y de la necesidad de expresar y comunicar los sentimientos que nos provoca estar vivos, así como la necesidad de materializar estos sentimientos para reconciliarnos y coexistir en el grupo social en el que nacemos insertos. Por lo tanto, solo aquellos que tienen la facultad de ser duraderos en el tiempo “históricamente transmitidos y encarnados en las formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre si y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005, pp. 67-68) se les confiere la categoría de cultural.

Por su parte, los animeños<sup>5</sup> han forjado su historia, junto a la de los demás rancheros sudcalifornianos que habitan a lo ancho y largo del territorio peninsular, basándose en el establecimiento de una relación simbiótica con el medio que los rodea. La historia compartida, las técnicas de sobrevivencia, el uso y conocimiento de la flora y fauna regionales, el trabajo unifamiliar, la lejanía de la urbanidad, la creatividad y las técnicas para elaborar herramientas utilitarias, las actividades de esparcimiento compartidas con la familia para combatir el nimio, las actividades agropecuarias para el autoconsumo y para el comercio, son algunos elementos que nos dan la pauta para darle forma a una descripción de lo que podemos llamar cultura del rancho sudcaliforniano.

Por ejemplo, la elaboración de objetos desde el conocimiento compartido, utilizando materiales de la región que le confieren una estética representativa del grupo social que los produce y que tiene años realizándose de la misma manera con adecuaciones al presente en el que se produce el mismo objeto. Quiero insistir de nuevo en que esta concepción de la cultura está siendo analizada

---

<sup>5</sup> Manera coloquial de llamar a los habitantes de la comunidad de Las Animas, BCS. México.

desde el contexto anteriormente mencionado al principio de este capítulo, ya que la cultura se encuentra en todas las dimensiones sociales, está sujeta a las interpretaciones y las subjetividades de la mirada que hace observaciones y la mano que toma anotaciones.

Gimenez afirma que la identidad se construye culturalmente, dicho esto, ¿qué determina nuestro comportamiento en un grupo social?, ¿por qué hacemos las cosas como las hacemos? “La identificación de la «visión del mundo» que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (Abric, 1994, p. 11).

En este sentido, Moscovici plantea “que no hay distinción alguna entre los universos exterior e interior del individuo (o grupo). El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos”, es decir el objeto existe porque es socializado, es nombrado y es usado para representar un paradigma, una idea. El concepto acuñado por Sergei Moscovici es retomado por Jean Claude Abric en su libro *Prácticas sociales y representaciones* (1994). Ahí propone que las representaciones son un sistema de interpretaciones de la realidad social y física de los individuos y funge como guía de acción para orientar o determinar las prácticas sociales. “Esto permite definir a la representación como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí” (Abric, 1994, p. 13). Así, la cotidianidad de la vida no solo se da por establecido como realidad por los miembros de la sociedad, sino que es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos (Berger & Luckmann, 1968, p. 35). Es en este cotidiano vivir que participamos de la dialéctica de construir nuestra identidad para darle sentido a nuestras vidas. Las representaciones sociales, son sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: la cognitiva y la social.

Por dicho motivo para que a un individuo se le reconozca como parte de un grupo social, debe asumir ciertas propiedades como un “nosotros”, es decir debe asumir un contexto socioeconómico, una historia en común y un espacio geográfico. Por ejemplo, en Las Ánimas la vida familiar es un pilar que mantiene

unida a la comunidad a través del trabajo y de compartir el espacio territorial para el pastoreo y la agricultura, actividades que para la mayoría de los animeños es el sustento diario. La mayor parte del día, estas actividades productivas marcan los horarios en la vida diaria. De igual manera, otro de los pilares que mantiene unida a la comunidad es la religión. Es importante para los miembros de la comunidad cumplir con sus obligaciones religiosas en festividades como Semana Santa o Navidad, fechas muy esperadas ya que no solo se permiten reafirmar su fe, sino que también se reúnen con sus familiares que viven en los centros urbanos, reuniendo a la familia y fortaleciendo sus lazos. De esta manera, los individuos asumen como propia la dimensión de las ideas, la cultura, las tradiciones, los sentimientos y los afectos.

En este sentido, Según “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet 1989, p. 36, citada por Gimenez, 2007, p. 32). Cabe mencionar que estas propiedades no son determinantes, en todo momento debemos recordar que estamos lidiando con conceptos maleables. Si bien la identidad es moldeable a la necesidad del individuo o del grupo social, debemos tener una base de donde partir, misma que nos da la oportunidad de rectificar el camino; me refiero a que las propiedades que conforman las identidades se mueven entre líneas muy difusas, de ahí la importancia de socializar la identidad, para la reafirmación del “yo” en el “nosotros” y definir e identificar quienes somos, de dónde venimos, donde estamos y hacia dónde vamos.

La cultura, como la expresión más humana del ser permea todos y cada uno de los espacios que habitamos, construimos y representamos, incluso en ese espacio tan personal como lo es uno mismo, tu persona, tu construcción. La cultura se cuela por los poros y se inserta en nuestra memoria legándonos maneras de ser y formas de hacer. Por lo tanto, se considera que cultura e identidad son dos conceptos inherentes que se alimentan el uno del otro y gracias a su maleabilidad son capaces de adaptarse y reescribirse para evolucionar de acuerdo a las necesidades y exigencias del grupo social. La cultura es pues, dice Giménez (2005), la acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana haciéndola fructificar en

complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales (p. 68).

El objeto de estudio de la cultura demanda ir más allá de las disciplinas. Debe analizarse de manera compleja, como la vida misma. El *modus operandi* de ambos (vida y cultura) es transdisciplinar, lo que nos obliga a abrir la puerta a otras disciplinas y posibilidades de estudiar, así como de entender el mundo. En este sentido, el concepto de cultura está, por tanto, ampliamente relacionado con las representaciones sociales materializadas en las formas simbólicas. Los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc., son los soportes de estas formas simbólicas.

Desde la transdisciplinariedad, incluyo un ensayo antropológico visual realizado durante el trabajo de campo que llevé a cabo en la investigación, donde se representan a través de fotografías las prácticas de la cultura ranchera en Las Ánimas así como las formas subjetivadas (representaciones) de la misma. Estos documentos visuales dan luz y sombra para mostrar esos paisajes en donde se crean estos objetos artesanales y los rostros de las personas que les dan vida.

La teoría de *las prácticas y representaciones*, Moscovici (1985) Jodelet (1989), Abric (1994) nos da la pauta para registrar esquemas de percepción subjetivos, de acción y valoración lo cual definitivamente centra los estudios culturales en la transdisciplinariedad. Más aún, nos obliga a considerar la cultura preferentemente desde la perspectiva de los sujetos, y no de las cosas; bajo sus formas interiorizadas, y no bajo sus formas objetivadas. Dicho de otro modo: la cultura actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas. Buxo (1999) considera que el significado no se refiere a cosas, ni yace simplemente en la acción social, sino que la significación se constituye en el acto mismo de actuar y el acontecimiento mismo de ver, oír y sentir (p. 15).

En conclusión: la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los “mundos de vida” de los actores en interacción” (Gimenez, 2007, p. 45).

## 1.2 Identidad y memoria

Antes de la invención de la imprenta, los conocimientos y acontecimientos se transmitían de manera oral. Así durante siglos la memoria dependió de la tradición oral, de la repetición y la capacidad de asociación para permanecer. Con el desarrollo de la escritura y la aparición de la imprenta se revolucionó la manera de transmitir el conocimiento y los hechos.

La memoria colectiva, según Halbwach, es una corriente del pensamiento continua, no artificial, pues retiene del pasado lo vivo o lo que es capaz de vivir en la conciencia de un grupo, como miembros de un colectivo social guardamos recuerdos en común que van configurando las formas de hacer y de ser de los miembros de un grupo social. Por otro lado, Gimenez resalta que “la memoria colectiva se aprende y necesita ser reactivada de manera incesante mediante procesos generacionales de socialización” (2009) al compartir estos recuerdos, nuestra memoria se va renovando de generación en generación, así como también se van adaptando a esa misma renovación desde los acontecimientos, las experiencias vividas y los saberes aprendidos en común. Esta red de socialización de la memoria nos lleva al “entendimiento mutuo (identificación con otros) a través del reconocimiento de un pasado en común” (Rodríguez, 2017, p. 61).

Esto hizo posible agregar un soporte material a la memoria para asegurar su permanencia en el tiempo y el espacio, cualidades que le confieren a la memoria su relación con la historia. Sin embargo y como menciona Nora (1989) “la historia es una representación del pasado, una operación intelectual y laica que utiliza análisis y discurso crítico” (pp.17-49); es decir, pone en duda la memoria y busca comprobar, bajo un método de investigación riguroso y sistemático, la verdad ante todo.

El enfoque de la memoria en este trabajo va dirigido hacia aquella que cumple la función de amalgama, que a través de la pregunta ¿Quién recuerda?, recolecta “las historias familiares, los recuerdos compartidos de los acontecimientos relevantes en nuestra vida -que- se relacionan con nuestros orígenes, se van acumulando para formar un acervo que permite la recuperación de un sentimiento de comunidad (Rodríguez, 2017, p. 61) Es por esto que es necesario observar la memoria en el paisaje, los objetos, las festividades, las

historias familiares y en el día a día de mantener el rancho en pie. Ya que es ahí donde la memoria, la cultura y la identidad se fusionan a través de amalgamas que se representan en estas expresiones sociales colectivas y les permite permanecer en el tiempo.

Pierre Nora, propone desarrollar una historia crítica de la memoria, que no es lo mismo que memoria histórica, la cual es considerada como un constructo social que puede ser manipulado por un grupo de interés. Sino analizar los recuerdos desde diferentes perspectivas para obtener un panorama más amplio de la realidad que viven los animeños. De esta manera, en la presente investigación se realiza un análisis panorámico de la creación de objetos artesanales través de “los laboratorios de memoria”, es decir, desde aquellos lugares cotidianos de las representaciones y los lugares como objetos significantes.

Nora describe, los lugares de la memoria, como aquellos que se viven constantemente, evolucionan y se transforman entre un acto y el sentido. Este ejercicio cognitivo cotidiano de repetición refuerza lo aprendido y lo vivido, lo que confiere a la memoria como un elemento primordial para la conformación de la identidad.

La memoria es una construcción de subjetividades que se mueven en el marco del tiempo, en donde se significan y resignifican los sujetos, las culturas, las sociedades (Sequera, 2017, p. 127), a esta definición me gustaría agregarle como los objetos también se significan y resignifican en esta construcción de memorias.

### **1.3 Identidad y artesanías.**

Los objetos artesanales han acompañado a la humanidad a lo largo de todo su proceso evolutivo adaptativo en el planeta. Prueba de ello son los vestigios como cerámicas, adornos y herramientas que se encuentran en diferentes lugares a lo largo y ancho de los continentes. “Inicialmente se trataba de que el hombre fabricara por sí mismo todo lo que le era indispensable diariamente para vivir: el techo que le protegía, los útiles que le permitían cosechar y cultivar, la vestimenta necesaria para cubrirse y los utensilios para cocinar” (Etienne-Nugue, 2009, p. 6), es decir los objetos se elaboraban para cubrir las necesidades cotidianas además de los objetos que cumplen funciones ceremoniales o rituales.

La primera herramienta del humano deriva de su propio cuerpo, la mano. Aprendiendo a utilizar la mano el humano comenzó un proceso de transformación de su mundo, convirtiendo la materia prima en objetos que le permitieran sobrevivir a su entorno. Hacer artesanías es una actividad que deriva de la domesticación de la naturaleza, situación que el humano muy pronto aprendió a utilizar y ajustar a sus necesidades.

Por ende, la mano, se convierte en el elemento primordial para elaborar los objetos artesanales. En donde cada objeto elaborado, adquiere las características del artesano en una expresión de sus sentimientos, necesidades, sus percepciones de la realidad, además de su técnica y escuela artesanal (papá, abuelos, tíos).

En las sociedades occidentales del siglo XXI la globalización, como fenómeno sociocultural y económico, confronta a los individuos a la homogenización de las ideas gracias al desarrollo de las tecnologías de la información. En esta constante contradicción, de pertenecer a una aldea global pero al mismo tiempo querer conservar o resaltar la identidad propia de un grupo específico, las artesanías representan un papel importante en la preservación y difusión de la diversidad y la identidad cultural. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Benítez Aranda, 2009) contempla las artesanías y los conocimientos tradicionales dentro del concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial que define como:

Los procesos asimilados por los pueblos, junto con los conocimientos, las competencias y la creatividad que los nutre y que ellos desarrollan, los

productos que crean y los recursos, espacios y demás aspectos del contexto social y natural necesarios para que perduren; además de dar a las comunidades vivas una sensación de continuidad con respecto a las generaciones anteriores, esos procesos son importantes para la identidad cultural y para la salvaguardia de la diversidad cultural y la creatividad de la humanidad (p. 5).

En 2003 la UNESCO expande la definición del Patrimonio Cultural Inmaterial como: “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural”

Por otro lado, la FONART (Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías) en su Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad (2015) define artesanía como:

“El objeto o producto de la identidad comunitaria, hecho por procesos manuales, continuo, auxiliados por implementos rudimentarios, algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas, la materia básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear diferentes objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además de valores simbólicos e ideológicos de la cultura local. La artesanía se crea como un producto duradero o efímero, y su función original está determinada en el nivel social y cultural; en este sentido, puede destinarse para el uso doméstico, ceremonial, de ornato, vestuario, o bien, como implemento de trabajo. En la actualidad, la producción de artesanías se encamina cada vez más hacia la comercialización. La apropiación y dominio de las materias primas nativas hace que los productos artesanales tengan identidad comunitaria o regional muy propia, misma que permite crear una línea de productos con

formas y diseños decorativos particulares que los distingue de otros” (p. 14)<sup>6</sup>

Es evidente que los objetos artesanales son testimonio de una cultura, de la creatividad humana y de los contextos que le dan sentido y vida a la existencia. Aun así la duda persiste. ¿Cómo un objeto artesanal puede abarcar tantas categorías sin parecer pretenciosa la osadía? Para responder podemos indagar en alguna vaga definición de artesanía, derivada de la palabra Italiana *artigianato*, que significa artesano. Desde el Renacimiento (entre la Edad Media e inicios de la Edad Moderna) en Italia se reconoce al artesano como trabajador manual especializado en una técnica y que labora solo o en familia, distinguiéndose así de un empleado (Etienne-Negue, 2009, p. 5). Las artesanías se definen como una pieza realizada mediante una técnica manual, o sea, que no se utiliza maquinaria para su elaboración, solamente herramientas manuales o herramientas elaboradas por el mismo artesano y/o sus aprendices. El resultado es una pieza única, lo que la diferencia de la producción en serie y lo convierte en un objeto con atribución estética que además conserva su sentido práctico. Esta última cualidad, el sentido práctico, destaca para designar un objeto artesanal.

Es así que, para responder la pregunta debemos también dilucidar y desmenuzar, de ser preciso, los procesos de creación. Es decir, los objetos artesanales, pueden ser leídos como textos en donde se depositan los conocimientos tradicionales, las técnicas y los materiales que provee la naturaleza que rodea al grupo social que los produce.

En la comunidad de Las Animas se elaboran desde hace mucho tiempo diferentes objetos que cumplen con la función de facilitar el trabajo de manutención del rancho. Los oficios artesanales animeños que se abordarán en este estudio son la talabartería, la herrería y el bordado. Estas artes incluyen diversos objetos de observación y estudio como son sillas de montar, espuelas y frenos para caballo; cuchillos, machetes y otros objetos como utensilios de cocina y mantelería. “En ese contexto, la transmisión de los gestos y del saber

---

<sup>6</sup> Definición elaborada por el Grupo Impulsor de Artesanías y Manualidad conformado por los Antropólogos Maria Turok, Luz Elena Arroyo, Arturo Gómez, Arquitectas Nelly Hernández y Renè Carrillo

se produce naturalmente de mayores a jóvenes, de padres a hijos. En un principio se trata de la observación, y luego de la participación en tareas menores” (Etienne-Negue, 2009, p. 9) hasta que los hijos son capaces de reproducir estos mismos objetos igual o mejor que sus padres. Aprender este arte requiere de desarrollar habilidades no solo manuales, sino también actitudinales, de disciplina y paciencia. Repetir una y otra vez el mismo procedimiento, el mismo movimiento lleva al desarrollo de una técnica, que aunque es compartida, al final termina personalizándose a las necesidades de quien la práctica.

Asimismo, la memoria histórica de la comunidad se reafirma a través de la renovación de la tradición. Marcos Arévalo (2004) en su artículo titulado “La tradición, el patrimonio y la identidad” menciona que “la tradición, el pasado vivo en el presente, remite a la identidad de los grupos sociales” (p. 927), es decir, los rasgos identitarios depositados inconsciente y conscientemente en las artesanías producidas por los artesanos animeños, cuentan historias particulares a través de las formas, los colores, las técnicas y los dibujos en ellos representados y empleados. Los objetos se convierten pues en textos que representan la cultura materializada y la permanencia en el tiempo de la memoria e historia, además, representan el contexto que les da vida, en este caso la vida del rancho animeño sudcaliforniano, pues estos objetos han acompañado la vida del ser humano en todas sus facetas como testigo y testimonios.

## CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA ARTESANAL: ETNOGRAFÍA

El método etnográfico es una estrategia metodológica “especialmente indicada para investigar el mundo –con los humanos como protagonistas- desde una sensibilidad que no quiere renunciar a su inherente complejidad” (Ruiz Ballesteros, 2017, p. 2). ¿Y a qué se refiere con complejidad? se refiere a esa dualidad que menciona Morin, por un lado la objetividad del conocimiento, aquella que académicamente y rigurosamente, exige respuesta basadas en hechos comprobables y por el otro la subjetividad de los humanos, realizar trabajo etnográfico requiere de la incursión en las actividades cotidianas y en los lugares íntimos. Requiere de compartir el espacio y el tiempo.

Acudir al lugar donde la vida sucede, es hacer etnografía, dejar el escritorio y salir a campo para tener contacto directo con el lugar y las personas que son parte de la investigación. Son la conversación, la observación y la interacción las herramientas básicas para comenzar a realizar el trabajo etnográfico, por lo tanto lo considero valioso.

Como estudiante-investigadora, mujer y sudcaliforniana, mi familia tiene sus orígenes en el rancho, así que mi vida siempre estuvo rodeada de algunas costumbres que podían ser replicadas por mis abuelos en la ciudad. Por otro lado, y conforme fui creciendo me he dado cuenta que una cosa es haber crecido con algunas costumbres heredadas de la vida en el rancho y otra muy diferente es vivir en el rancho y para el rancho. Cuando solo tienes roces con este acercamiento que a la vez resulta tan lejano solo puede derivar en una idea romántica de la forma de vida que produce mantener en pie un rancho. Desde mi punto de observación y experiencia, este modo de vida en particular requiere del desarrollo de la fuerza física mediante el trabajo de la tierra, mucha voluntad de permanecer y vivir de ella. Claro está, que este estudio está basado en mi experiencia y alcances tanto de mi observación y deducción, por lo tanto, es solo un atisbo de la realidad de la comunidad animeña, por lo cual, este aporte personal espero y sea de ayuda a generaciones e investigaciones futuras en el camino para conocer las diferentes dimensiones de la realidad a través de la subjetividad.

## 2.1 El camino hacia Las Animas: planeación del trabajo de campo.

Realizar trabajo de campo siempre es un camino incierto ya que el desarrollo del mismo depende de muchos factores externos, por esto mismo quisiera comenzar por el principio, relatando mi primer encuentro con la comunidad de Las Animas con el fin de desmenuzar el camino que me llevó a elegir como método de investigación el trabajo de campo etnográfico y la antropología visual.

Como mencioné anteriormente, me encontraba realizando trabajo de campo el cual llevamos a cabo para la Consulta Pública (CONANP), después de tres horas de “permanentes”<sup>7</sup> y brechas llegamos a la comunidad a las 4:30pm de un 24 de junio 2015. Llegamos primeramente a este lugar ya que la metodología que diseñamos para llevar a cabo el trabajo nos indicaba como primer lugar de visita la comunidad de Las Ánimas.

El verano estaba entrado en temporada y su sol rasante quemaba todo a su alrededor, nosotros no teníamos realmente donde llegar y el lugar parecía un pueblo fantasma. Conforme avanzó la tarde y el sol bajó por el horizonte, comenzamos a ver más movimiento, algunos niños salieron a refrescarse al arroyo mientras sus padres se ocupaban en algo que en un principio no entendí bien incluso hasta me pareció extraño, estaban lavando la cal de la piel y dando vuelta a los cueros que estaban en remojo en la cascara de palo blanco, actividad habitual, como después pude percatarme ya que en esta comunidad la talabartería es un oficio que se practica desde tiempos ancestrales. Fue entonces que platicando con algunos animeños pudimos conseguir alojamiento donde descansar. Conforme avanzaron los días y tuve contacto con más personas me fui adentrando en sus rutinas de día. Curiosamente los objetos llamaban recurrentemente mi atención ya que es una comunidad con una producción artesanal en constante actividad, como pude corroborar después. Pensé *“algo especial debe de estar ocurriendo en este lugar para producir estos cuchillos tan adornados y estos bordados tan representativos de la flora y fauna que los rodea”*.

En ese momento el trabajo apenas estaba empezando, así que podría decir que me dejé sorprender un poco por la emoción de la aventura y otro poco

---

<sup>7</sup> Se les llama permanentes a los topes que se hacen en la terracería cuando el camino es transitado a altas velocidades por autos pesados o con carga.

por el embrujo que causa estar en otro lugar que no es el cotidiano vivir. Sin embargo, se despertó una curiosidad en mí por saber más acerca de estos objetos. ¿Quiénes los hacen? ¿Por qué los hacen? ¿Por qué eligieron estos dibujos? ¿Representan algo más que un objeto para la comunidad?

Como Licenciada en Turismo Alternativo y Fotógrafa, las letras y el trabajo de escritorio no son mi fuerte, así que empecé por planear lo que sería el trabajo de campo, el viaje. La naturaleza de la misma investigación demandaba una metodología activa que me permitiera involucrarme con los artesanos de la comunidad, entrar en sus espacios cotidianos e intercambiar ideas. Dado que “el investigador social solo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos” (Guber, 2001, p. 7). Tenía que convertir la comunidad en mi laboratorio experimental de indagación en la memoria. Basándome en las ideas de Pierre Nora, quien llama “laboratorio de memoria, a aquellos lugares que se viven constantemente, evolucionando y deformándose” (1984) en donde desde la cotidianidad se puede observar a todos los elementos naturales, materiales, humanos, animales, y que esta misma observación y experiencia me permitieran entender mejor las dinámicas con que se mantiene la vida en el rancho y por consiguiente de la construcción de su realidad y sus representaciones. Cabe mencionar que un factor determinante para que la apertura y la confianza con los animeños se desarrollara de manera natural fue aclarar mi procedencia. En mi primer acercamiento en el año 2015 trabajando para una dependencia federal mi presencia ahí y la de mi compañero representaba una intromisión ya que muchos no estaban informados y existía cierta desconfianza en cuanto a los intereses de la propuesta del gobierno federal de convertir en ANP (Área Natural Protegida) sierra La Giganta y Guadalupe. Para el segundo acercamiento en el 2018, regrese a la comunidad como estudiante-investigadora, bajo este papel, y gracias a que la comunidad está acostumbrada a convivir y colaborar con investigadores de diferentes dependencias de la sociedad civil y centro de estudio, fue más fácil obtener la confianza e hizo más ameno el acercamiento. Decir que soy sudcaliforniana, siempre fue un factor que me abrió las puertas.

La etnografía desarrollada por Geertz (1973) parecía la adecuada, depositando las bases en una antropología posmoderna preocupada por el estudio de la cultura y el conocimiento. El realizar una “descripción densa”, observación participante, respetar el punto de vista de los “nativos”, realizar

descripciones y no explicaciones, estar cara a cara con los actores para obtener los mínimos detalles, prometían el desarrollo de un trabajo de campo rico en contrastes. A diferencia de mi primer encuentro con la comunidad de Las Animas, en donde yo estaba ahí para cumplir con un trabajo, mis observaciones e impresiones fueron muy diferentes. En este primer encuentro todo era nuevo para mí, las problemáticas de los pobladores me parecían un asunto que el gobierno de ese tiempo no estaba dispuesto a resolver a favor de los pobladores, sino bajo sus propios términos. Además, por las razones que me encontraba en esta comunidad, los mismos animeños conservaron cautela y distancia en sus actitudes hacia nosotros, entonces enviados por el gobierno federal. Contrario a mi segundo encuentro con la comunidad, en donde regrese como estudiante, la comunidad se mostró más abierta y amigable, recibiéndonos como parte de sus familias, permitiéndome entrar en sus espacios íntimos y compartir experiencias.

Por otro lado, utilizar un método para adentrarme en la cotidianidad me parecía demasiado rígido; en los tiempos en que se desarrolló el trabajo etnográfico la colonización de tierras inhóspitas estaba en auge; así, se consideraba a las tribus indígenas como ajenas a la civilización del “hombre blanco”, por consiguiente eran estudiados bajo la lupa del exotismo. Hoy en día la reconceptualización de la etnografía como práctica y método de trabajo de campo nos brinda espectros de luz más amplios para estudiar cualquier expresión cultural humana, centrando a los sujetos como los principales productores y reproductores del contexto que le da forma y sentido a su vida, inclusive las propuestas que desafían a las teorías tradicionalistas incluyen a los actores como voz principal en la investigación, no como meros informantes. Quién mejor para contar su historia que ellos mismos como una manera de emancipación y que se apropien de sus historias, esas que entre *acto y sentido* viven en esta peculiar parte de la serranía sudcaliforniana.

Después de decidir que el método etnográfico de observación participativa era el más adecuado, seguía faltando algo a la receta. Si los objetos son la excusa desde donde se entrelazan las historias pasadas y presentes de la comunidad, las representaciones de estos objetos no podían ser solamente descritas en texto; tenían que estar representadas en imágenes: En este caso un ejercicio de antropología visual era pertinente para la creación de un archivo visual de memoria.

## 2.2 Puentes Visuales: La dimensión del recuerdo<sup>8</sup>

Las fotografías entraron en mi vida abriendo un camino para un nuevo lenguaje, que con imágenes me permitió expresar cómo me siento acerca de la realidad que me rodea. Así que lo primero que hice al tener en mis manos los bordados, los cuchillos y el cuero curado fue tomarles fotografías, y no solo a los objetos, también a las manos, los materiales, los alrededores del lugar donde se producen estos objetos; quería fotografiar todo para no olvidar ningún detalle.

Al observar las fotografías de este primer acercamiento reflexioné acerca de la importancia de incluir un ejercicio de antropología visual en este trabajo de investigación como una forma de experimentar con la representación cultural, en este caso la fotografía, como acción de capturar imágenes y que a la vez hace la función de “proceso performático de interacción entre dos mundos” (Allier, 2009, p. 122), es decir, la fotografía como un herramienta que captura el tiempo presente y lo convierte en pasado en milésimas de segundo, permitiéndonos observarnos desde diferentes dimensiones temporales, o como Barthes más románticamente solía decir desde “la dimensión del recuerdo”. Pero ¿Cómo la acción de fotografiar me permitiría adentrarme en las subjetividades de los artesanos animeños? Bueno, no fue sencillo darle respuesta a esta pregunta, si bien la práctica antropológica ha evolucionado bastante en su metodología de observación (la tradición marca la observación objetiva y rígidamente académica) desde la perspectiva de la antropología visual se adquieren nuevas dimensiones, la producción audiovisual abre la posibilidad de nuevos caminos para la información y los resultados producidos durante la investigación traduciendo la teoría a un lenguaje accesible a todos. Jorge Grau Rebollo (2002) propone aprovechar tanto el potencial epistemológico que ofrece el análisis de fuentes audiovisuales, como recurso intencional y planificado a los media, en cuanto operadores culturales e instrumentos de investigación (p.167) es decir produciendo material para la divulgación (en escuelas como material didáctico y centros culturales), además de permitir análisis más detallados que pueden derivar en nuevas líneas de investigación y metodología.

---

<sup>8</sup> Barthes Roland. La cámara lucida, 1980.

Algunos antecedentes del uso de la etnofotografía los encontramos en antropólogos como Mead y Bateson, discípulos de Franz Boas, que utilizaron la fotografía como una herramienta tecnológica etnográfica de representación. En palabras de la propia Mead (Brisset, 2010): “Posibilita explorar formas de registrar los análisis teóricos de otras disciplinas a través de materiales visuales y de proporcionar una fuente continua para el planteamiento de nuevas hipótesis, desde el momento en que el comportamiento, una vez registrado en película, puede ser observado repetidamente bajo la luz de nuevos materiales” (p. 51).

Mead bien podría estar hablando de las fotografías y el video como textos que pueden ser interpretados con previo conocimiento del contexto (espacio y tiempo) y de quien tomó las fotografías; a su vez éstas pueden ser consultadas en cualquier momento y espacio en el tiempo. Por otro lado, “la imagen explicita rasgos que en ocasiones los textos pueden obviar o como mucho, tocar tangencialmente, ya que los documentos visuales dan testimonio de lo que difícilmente puede ser expresado por medio de la palabra” (Lara, 2005, p. 12) lo cual, muy a pesar de la discusión actual sobre si las fotografías pueden ser consideradas un texto de representación de la realidad objetiva, convierte a las imágenes en textos ricos en información, la imagen es capaz de captar la sensibilidad colectiva. Trabajar desde esta perspectiva me permitió comprender la representación no como ilusión de realidad, sino como proceso performático de interacción entre dos mundos, a partir del uso de la cámara fotográfica como un puente que une las miradas, lo que podría resultar en una renovación de las formas de representarse de las familias de rancheros sudcalifornianos. Mencionado esto último hago evidente la parte experimental de la investigación y la aportación de esta tesis a la antropología visual, tomando en cuenta que esta se encuentra en un proceso de construcción y reforzamiento dentro de las ciencias sociales.

En este sentido producir las imágenes fotográficas de los objetos, del entorno donde se crean, de los materiales, de los artesanos y del diario transcurrir de los días nos acercan a la memoria que mantiene vivas estas formas de hacer y de vivir. Como mencioné anteriormente, las imágenes capturadas nos permiten movernos entre dimensiones de espacio y tiempo a la vez que son testimonio de la cultura material que producen los artesanos animeños. Al aprehender estas imágenes obtenemos una doble realidad y al mostrarlas se

invita al espectador a compartir las miradas, en este caso la del ranchero animeño que también es artesano, que también es padre o madre de familia, que también es sudcaliforniano.

Hacer llegar este material visual a la mayor cantidad de personas hace comprensibles las diferentes expresiones culturales humanas desde un lenguaje que invita a despertar sensibilidades, sentimientos de empatía e identificación. La fotografía documental, antropológica, etnográfica sigue abriéndose camino como una forma de experimentación y reinterpretación de la realidad. Cerca del año 1968 en los umbrales de la reinención del trabajo antropológico y etnográfico. “El establecimiento de un nuevo campo de investigación dentro de las ciencias sociales, la Antropología Visual, surge como fruto de asumir que la cultura se manifiesta mediante signos físicos, y por lo tanto, visibles” (Brisset, 2010, p. 45), se construye como un campo de investigación que abraza las artes visuales como método de exploración de las subjetividades del ser humano. Elizabeth Chaplin en su libro *Sociology and visual representations* (1994) llama la atención sobre el poder que de las producciones audiovisuales toman, acerca de cómo percibimos el mundo: “*We represent our world Visually: through artefacts, still pictures, television, video, and via the typescript and layout of verbal text itself. Furthermore, visual representation is acknowledged to be increasingly influential in shaping our views of the world*” (1994, p. 1).<sup>9</sup>

Por otro lado, muchos teóricos e investigadores se oponen al uso de estas herramientas ya que el resultado arroja información que se considera dentro del marco de la subjetividad, atributo que lo hace susceptible a las interpretaciones de quien está detrás de la cámara; por otro lado, Lara (2005) menciona que la fotografía es como un elemento documental que suministra información visual en función del universo acotado espacio-temporalmente, lo cual no debe desdeñarse ni mucho menos (p. 9), sino a su vez y debido a la naturaleza del lenguaje de la imagen nos ofrece información que no se puede expresar en los textos, como la mentalidad de quien está tomando la fotografía y de quien es fotografiado. Si le damos vuelta a la hoja para contrastar el uso de imágenes como textos, como documentos que evidencian la “imagen” mental o metafórica

---

<sup>9</sup> “representamos nuestro mundo visual a través de artefactos, fotografías, la televisión, videos, mecanografiamos y diseñamos nuestros textos. Además, es reconocido que las representaciones visuales han influenciado en la manera en que moldeamos nuestra visión del mundo” traducción propia.

del yo o del otro (Peter Burke, 2005, p. 37), los textos producidos en las investigaciones sociales aunque estén sustentados por documentos considerados de opinión objetiva o erudita en realidad también llevan la carga de subjetividad de quien los escribe. Por lo tanto, es en este cruce de mentalidades y subjetividades donde podemos encontrar la conexión entre las imágenes, los textos y como construimos nuestra realidad desde la observación de los materiales audiovisuales que evidencian las representaciones de un grupo social. Entonces se convierten en complementarios y no en contrarios, estos materiales audiovisuales pueden ser utilizados como herramientas de cambio social, la diferencia está en cómo se digieren los diferentes formatos, en cómo se interpretan.

Desde la perspectiva de los estudios de la complejidad, el lenguaje audiovisual enriquece las miradas, las expresiones y la cultura misma. El lenguaje de las imágenes nos remite a la acción generadora de cultura que es el propio humano, a esa “organización recursiva en la que lo que es producido y generado se convierte en productor y generador de aquello que produce o genera” (Morin, 1991, p. 19). La acción de capturar estas imágenes nos permite observar las diferentes realidades y por consiguiente nos acerca a entender la existencia de estas realidades paralelas.

Hoy la antropología y la etnografía están en renovación; el sujeto “observado y el sujeto “observador” ya no se consideran dos entes diferentes y extraños entre sí, podemos decir que el cuerpo y las emociones juegan un papel importante en las observaciones del “observador”. Es por esto que la elección de llevar a cabo el trabajo de campo siguiendo una metodología basada en la etnografía, la antropología visual y mezclando un poco de acción-participación para darle vida y luz a un archivo activador de memoria y visualizador de otras formas de ver y vivir el territorio sudcaliforniano.

### **2.3 Indagaciones en la memoria: Descripción densa.**

El orden de la planeación del trabajo de campo fue, primero contactar a las personas que entrevistaría, o sea entablar conexión con Las Animas desde la ciudad de La Paz. Recurrí a la revisión de mis bitácoras de viaje donde anoté los números de los teléfonos satelitales para comunicarme directamente a la comunidad. Estas anotaciones me sirvieron más adelante cuando obtuve los recursos para realizar el trabajo de campo. Inicialmente y gracias a mis indagaciones con amigos y colegas de trabajo obtuve los contactos de algunas familias de animeños que radican en la ciudad desde hace ya algunos años. Realicé las llamadas de la manera más respetuosa y tratando de explicar lo más claro posible mi motivo así, concerté las citas de entrevistas.

Era el mes de diciembre del año 2017, días después de contactar y concretar las citas para entrevistas llego a mí la invitación de un evento organizado en Casa Parra. Este local es una tienda que vende objetos que se producen artesanalmente en México. El evento se llevó a cabo en el marco del tianguis navideño que tradicionalmente montan los comerciantes del centro de la ciudad. Era una muestra del trabajo artesanal de la comunidad de Las Animas: bordados, cuchillos y talabartería. Perfecta ocasión para presentarme con los artesanos animeños. Al llegar a local de Casa Parra, lo primero que pude apreciar fue la amplia gama de objetos bordados. Por mencionar algunos, estaban exhibiendo servilletas para guardar tortillas, tortilleros, portavasos, manteles, mosquiteros para vasos, además de vestidos, blusas y accesorios como aretes, collares, pulseras, bolsas, rebozos, entre otros que más adelante describiré a fondo en otro capítulo. Las bordadoras que estaban mostrando sus trabajos, pertenecían a diferentes generaciones de una misma familia: mamás, abuelas, hijas, primas y sobrinas, quienes se encontraban mostrando su trabajo. Primero me presenté y les comente sobre el trabajo de investigación que estaba realizando; para mi sorpresa se mostraron entusiasmadas, así que platicamos largo y tendido del tema. Me mostraron el material con el que trabajan, hilos de

fibras sintéticas, manta cruda y manta bondeada<sup>10</sup> son los materiales más usados. Este primer contacto nos hizo recordar que ya nos conocíamos de la primera vez que estuve trabajando en la comunidad, así que fue aún más fácil poder entablar los lazos de confianza necesarios para la fluidez en la conversación. En esta reunión obtuve los números de teléfono de algunas de las bordadoras que radican en la ciudad de La Paz y nos citamos para febrero, cuando las fiestas decembrinas concluyeran y así todas tendríamos más tiempo y calma para entrevistarnos. En esta misma ocasión estaban en exhibición los trabajos de talabartería y cuchillos de diferentes tipos. Platicando con el herrero Daniel, me comentó que estos trabajos los realizan en sus casas y por encargo los más laboriosos y especializados, como las sillas de montar, las cuales se realizan en la comunidad.

Realicé algunas entrevistas en la ciudad de La Paz y algunas más durante el trabajo de campo en la comunidad de Las Ánimas. Partimos un día 24 de marzo de 2018 a las 10:32 am, tomamos la carretera transpeninsular hacia el norte hasta llegar al km 128 para tomar la brecha que nos llevaría hacia la comunidad de Las Animas. La brecha que recorrimos a simple vista parecía estar igual que dos años atrás, cuando la recorrí por primera vez, pero en realidad no era así, esta vez pude percatarme de los detalles de los ranchos que están a la orilla del camino. Las casas construidas en una combinación de techos y paredes de lámina, barrotes de madera, hojas de palma y una que otra pared de material, block y cemento, a la vez que los jardines que devotamente cuidan las mujeres colorean el paisaje de tan desolados y secos parajes, que incluso algunos dan la impresión de estar abandonados.

Mientras recorres la brecha y el sol encandila tus ojos, como un espejismo en la carretera aparece un río, pequeño pero constante. A partir del primer encuentro con el agua el paisaje se transforma en una paleta de colores muy característica de la región. Diferentes tonalidades de verde, amarillo, rojo, morado, acentúan esta tierra que es muy agradecida, como suelen decir los rancheros porque “con cualquier charquito de agua que le cae, florece”. Estas fuentes de agua son las que permitieron el asentamiento de los ranchos en la

---

<sup>10</sup> Tela de manta cruda con un recubrimiento de esponja por la parte trasera de la tela. Esta cualidad la hace especial para trabajos de bordado en piezas como tortilleros, guantes para la cocina y portavasos.

región y siguen siendo uno de los elementos más importantes para mantenerse en el territorio.

Llegamos a la comunidad a las 16:20 h. Nos dirigimos hacia la casa de Adán ya que era el lugar que tenía como referencia de mi primera estancia, además que en la ciudad ya había tenido contacto y entrevistado a algunos de sus hermanos, quienes me aseguraron que no habría ningún problema con llegar a su casa y quienes también me ofrecieron que podía quedarme en su rancho, el cual se encuentra en la brecha que lleva a la entrada de la comunidad. Adán nos recibió junto a su familia quienes nos propusieron el patio de su casa para montar nuestra casa de campaña y pasar los días, lo cual nos pareció un gran gesto de amabilidad de su parte ya que cualquier sitio que te ofrecen al andar trabajando en campo es muy bien recibido. Manuela, Esposa de Adán nos presentó a su madre, María Paz, quien con una tímida, pero gran sonrisa nos ofreció usar su cocina para preparar nuestros alimentos. La tarde cayó y nos dirigimos hacia la casa de María Paz, donde cocinamos algo para cenar y compartimos una taza de café. Ahí también conocimos a Jesús, hijo de María Paz; él estaba dando los últimos detalles a unas polainas que hizo por encargo: en su mano derecha sostenía un cuchillo con el filo muy gastado por el uso y con la habilidad de alguien que tiene muchos años repitiendo el mismo movimiento, Jesús cortaba el costado de una polaina del ancho exacto de la hebilla mientras nos platicaba de los lugares que podíamos visitar en la comunidad como la huerta a la que al siguiente día él mismo nos guio.

El reloj marcaba las 07:00 am, y el sol ya hacía sentir sus cálidos rayos en la carpa de acampar, abrí los ojos lentamente y escuché los ruidos que me rodeaban: el canto de unas chacuacas<sup>11</sup> y el ladrido de los perros que junto al berrido de los chivatos parecía que entonaban una canción. Salí de la casa de campaña y caminé un poco a mí alrededor para despertar. Encontré a Manuela, quien tenía varias horas ya realizando tareas de manutención de la casa, como ordeñar y alimentar a las chivas. Manuela amablemente me brindó el primer café de la mañana. El café calentó mi cuerpo y despertó mis neuronas, para entonces mi compañero ya estaba despierto y nos dirigimos a casa de María Paz para preparar el desayuno.

---

<sup>11</sup> Paloma silvestre

Cuando llegas a una comunidad sudcaliforniana, se acostumbra atender a los visitantes o invitados como si fueran familia, esta vez no fue la excepción. Ya en casa de María Paz, degustamos nuestra segunda taza de café negro extra endulzado, como suele prepararse en el rancho. Cocinamos unos huevos con tocino y frijoles para el desayuno y compartimos con nuestros anfitriones, quienes nos brindaron tortillas de harina recién hechas a mano y queso de chiva el cual ellos mismos hacen y obviamente otra taza de café. La cocina de María Paz es como todas las cocinas modernas de rancho, tiene una estufa convencional de gas propano y aún conserva la hornilla, construida para ahorrar en el consumo de leña y que utiliza solo para la preparación de ciertos alimentos como las tortillas de harina o cocer los frijoles. Una ventana pequeña da hacia el patio de la escuela que está a un costado de la casa, las paredes tiznadas por cocinar con leña la hacen un lugar bastante oscuro, gracias a la pequeña ventana entra luz y por las noches una lámpara de led alimentada por celdas solares ilumina la cocina.

Los demás espacios de la casa también son iluminados por estas lámparas de led; además cuenta con una pantalla plana de televisor y servicio de televisión satelital, en este sentido cabe mencionar que la televisión no está encendida la mayor parte del día, solo se enciende en la noche cuando ya se han acabado los quehaceres del rancho y la casa, usualmente para ver la telenovela y los noticieros nacionales. Uno de los espacios comunes de la casa es la palapa construida por los hijos de María Paz, este espacio en particular es amplio, fresco y es también el lugar donde la familia socializa.

A las 10:00am estábamos camino hacia la huerta, caminando detrás de Jesús en fila india mientras nos contaba que había sucedido en los lugares que íbamos recorriendo. La casa de María paz está del otro lado del arroyo que divide la comunidad. Cruzamos el arroyo dando algunos saltos sobre las acequias que inicialmente construyeron los primeros pobladores de la comunidad para dirigir el agua hacia las huertas, pero como explicó Jesús, las han tenido que remozar<sup>12</sup> para mantenerlas funcionando, estas acequias alimentan una poza labrada en las faldas de un cerro cercano al arroyo, esto con el fin de almacenar agua y mantener un control sobre el flujo de agua de riego, esta poza también fue

---

<sup>12</sup> Hacer algunos arreglos

labrada por los primeros animeños, increíblemente labrada a mano ya que es una poza de 4 x 6 metros aproximadamente y 1.50 metros de profundidad.

Más adelante Jesús nos mostró el lugar donde se construyó la primera casa habitación de Las Animas, esta construcción fue hecha en las faldas de un cerro aprovechando un paredón del mismo y las piedras de los alrededores. Los rancheros levantaron una pequeña cabaña que sirvió de refugio para los fundadores de la comunidad. De esta casa solo quedan algunas piedras en pie, dando una idea de lo que fueron las paredes, el techo que originalmente era de madera y palma ya no existe. Sin embargo, estos restos de la construcción nos dan una idea de las dificultades que enfrentaron los animeños en la domesticación del espacio y la naturaleza que los rodeaba evidenciando el uso de los recursos naturales que tenían al alcance para construir sus casas. Muchas de estas primeras casas ya no existen por esta misma razón, los materiales que utilizaron, tales como maderas de la región, hojas de palma, lodo y pasto son biodegradables y con el tiempo se fueron degradando o fueron destruidas por las tormentas de temporada.

Frente a las ruinas de la casa de los fundadores se observa un paredón de piedras apiladas cuidadosamente, al acercarnos Jesús nos comentó que este paredón es un corral de piedra construido a la par de la casa fundadora y es de las pocas edificaciones de ese tiempo que aún permanecen en pie y en uso; en particular este corral de piedra que es de uso comunal y lo utilizan regularmente para resguardar el ganado caprino. En tiempos anteriores algunos hombres de la comunidad ofrecían sus servicios de construcción de corrales de piedra a los ranchos aledaños y así obtenían una parte del sustento para sus familias. En la actualidad, este tipo de corrales es muy escaso, ya que fueron sustituidos por alambre de púas, cercos de acero o materiales de reciclaje como tarimas de madera o de lámina.

Continuamos con nuestra caminata para llegar a la huerta. Esta huerta está dividida por parcelas, las cuales pertenecen a diferentes miembros de la comunidad, según comenta Jesús, hubo un tiempo en que la huerta era muy fructífera y todos trabajaban en ella para obtener productos para el autoconsumo y la venta. Hoy la huerta sigue produciendo pero a menor escala y la mayoría de los productos son para el autoconsumo. Algunas de las frutas y legumbres que se siembran son: naranjas, mango (en diferentes variedades), tamarindo, dátiles,

guayaba, toronja, garbanzo, frijol, habas, hinojo, cilantro. Llama la atención que al fondo de la huerta se impone un árbol de tamarindo tan viejo como la edad de la comunidad. Cuenta Jesús, que este tamarindo fue sembrado por los primeros animeños una vez que labraron la tierra y pudieron dar forma a lo que sería el espacio ocupado por la huerta. Este imponente tamarindo pertenece a toda la comunidad y cualquiera puede hacer uso y disfrute de su abundante sombra y frutos. Basándome en los relatos de Jesús, este lugar es herencia de las generaciones pasadas para las futuras, por lo tanto, todos cuidan y respetan este espacio. Nosotros como visitantes pudimos disfrutar de un descanso debajo de la sombra del tamarindo y de la fresca brisa que hacía murmurar a las enormes ramas, regalándonos un momento de paz y tranquilidad en nuestro viaje. Frente a nosotros podíamos observar como el hinojo, los girasoles, la manzanilla y el cilantro bailaban a ritmo del viento, mientras en un pequeño cerro que se encontraba cruzando la huerta y el arroyo un grupo de chivas transitaba berreando como en un coro escolar llenando el silencio, permitiéndonos jugar con sus voces.

Llama la atención como durante nuestra caminata hacia la huerta nos encontramos constantemente con cuchillos enterrados en la tierra o acomodados estratégicamente en los árboles. Se podían observar de una manera muy natural en el ambiente y por lo general rodeados de otras herramientas de trabajo como palas, picos y carretillas. Al ver estos objetos tirados por doquier me hizo pensar en el uso que le dan a su espacio. Milton Santos (1994) menciona que el espacio y el tiempo son como dos conceptos indisolubles que se evidencian en el uso de un lugar y su historia, es decir, se concibe el espacio como lugar físico que se convierte en paisaje-simbólico al ser partícipe de las prácticas y representaciones que definen la vida diaria de los animeños. A través de las acciones y los objetos derivados de las mismas acciones, el paisaje se convierte en un actor activo que define las actividades que a la vez lo han moldeado.

Es fácil observar en los espacios territoriales la huella que dejan las acciones basadas en las capacidades y necesidades de la comunidad. Estas acciones no son asiladas o azarosas sino que están encaminadas a la domesticación de su entorno natural y al aprovechamiento de los recursos naturales. Encontrar cuchillos por doquier le da un toque de realismo mágico al

paisaje, al mismísimo estilo de Juan Rulfo en su novela *“Pedro Paramo”*. Sin embargo, la razón de ser de esto es que el trabajo de la tierra y la condición de ruralidad del espacio comunitario les permite la libertad de imaginar, moldear y utilizar el paisaje sierreño animeño a sus necesidades. “Los paisajes no son solamente aquellos lugares que se convierten en escenarios de los acontecimientos humanos; sino que son aquellos lugares que se encuentran en las mentes de quienes los ven, los interpretan, escriben sobre ellos y los dotan de asociaciones, conexiones simbólicas y significados metafóricos” (Arnold, 1996, p. 126, citado por Rodríguez Tomp, 2010, p. 95).

Al observar el paisaje construido por la comunidad nos podemos percatar de la importancia que este obtiene para la vida diaria y para la misma sobrevivencia del rancharo animeño. En el caso que a esta investigación interesa, los objetos artesanales que se producen en la comunidad llevan una carga paisajística- simbólica-representativa fuertemente arraigada al paisaje. Estos objetos que ya he mencionado anteriormente, muestran detalles grabados en la piel (talabartería), en la herrería (cuchillos) o en tela (bordado) que demuestran un valor icónico-representativo para los habitantes y artesanos de la comunidad. El ejemplo más claro en este sentido lo podemos encontrar en los dibujos de los cuchillos y las piezas realizadas en cuero que realizan los hombres de la comunidad. Los cuales en palabras de Olivia, artesana, costurera y bordadora “es como una tradición que ellos han ido cultivando”, refiriéndose a que los artesanos de las animas han conservado a través de los años estos dibujos y grabados característicos en el cuero y los cuchillos. Si consideramos la tradición es el pasado reinterpretado en el presente, regresamos al punto de partida. El paisaje se convierte en un lugar de memoria colectiva e histórica que es plasmado en un objeto artesanal. Más adelante, en el capítulo tercero voy ahondar más en este tema.

El 25 de marzo de 2018 nos despertamos al tiempo de la comunidad (6:45am). Un día anterior conversando con Jesús, nos comentó de un mirador que construyeron para uso turístico y recreativo del espacio. Este mirador se encuentra en el cerro que se encuentra en el camino de entrada a Las Ánimas y según Jesús al subir tendríamos una vista de 360°. En este sentido, Jesús tenía razón. Mi equipo de trabajo, integrado por mi compañero de viajes Abel, por mis perros Chimango y Noria (quienes formaron parte de mis estrategias para

acércame a la comunidad como especies domesticas simpáticas) y “el amigo” mascota del niño más pequeño de nuestro anfitrión, nos dimos a la tarea de escalar el cerro. Este cerro casi cualquier persona puede subirlo, aunque cabe mencionar que si tiene su grado de dificultad si eres una persona que sufre de vértigo ya que el cerro aunque es pequeño sus pendientes son escarpadas.

Desde la cima pudimos observar toda la comunidad a vuelo de águila. Como era muy temprano los ruidos matutinos se escuchaban por doquier. En una casa sonaba la voz del radiolocutor narrando las noticias mientras en otra los niños jugaban con sus pelotas mientras se jalaban y gritaban. Las chivas que desde muy temprano son liberadas de sus corrales se escuchaban a lo lejos pastorear en el monte. Clic, clac, clic, clac los cencerros sonaban y los perros ladraban mientras jugueteaban en los corrales con los chivatos recién nacidos. El humo que salía de las hogueras daba la señal de que el desayuno estaba por comenzar a cocinarse. Los olores invadieron el aire y el café, las tortillas recién hechas y los huevos fritos prometían un gran desayuno. Desde arriba también pudimos apreciar la organización territorial de la comunidad. Como si estuviéramos viendo un mapa, con la vista rumbo sureste se pueden apreciar como algunos terrenos están seccionados para compartir un pedazo de tierra con los demás miembros de la familia, es decir se aprecia como en un solo terreno hay construidas de dos a tres casas con sus respectivos jardines y algunos hasta con sus respectivas huertas familiares.

Esta organización de distribución de tierras viene de tiempos pasados cuando las familias eran muy numerosas (en el contexto rural tenían que serlo para poder obtener mano de obra para levantar el rancho y mantenerlo); así se aseguraba que cada miembro de la familia que formara una nueva unidad familiar obtuviera un pedazo de tierra donde construir su casa. Este sistema se sigue implementando en la comunidad, solo que a menor escala. Las familias ya no son tan numerosas, además de que la mayoría de ellas tiende a migrar hacia los centros urbanos en busca de escuelas, empleos y servicios de salud. La comunidad cuenta con una pequeña escuela, desde arriba del cerro y siguiendo con la mirada hacia el sureste, podemos divisarla. Aquí se imparten clases de preescolar y hasta cuarto grado de primaria, siendo estos grupos multigrados y con muy pocos alumnos. Algunos padres de familia, quienes tienen niños pequeños, comentan que los instructores que son enviados a la comunidad para

cumplir con el trabajo de impartir conocimiento a los niños son personas en su mayoría muy jóvenes (las edades oscilan entre los 18 y 23 años). Los padres consideran que la educación que se les ofrece es precaria y que los instructores no están lo suficientemente preparados para impartir el conocimiento ni para permanecer en la comunidad el tiempo necesario para ofrecer una educación de calidad. Por otro lado, en la comunidad vecina de Santa María de Toris se encuentra el albergue escolar “Dolores Amador Von Borstell”; a este albergue acuden los niños y adolescentes de las comunidades y ranchos aledaños para cursar la educación primaria y secundaria. Permanecen ahí toda la semana llevando las clases y realizando actividades de manutención del albergue. Los fines de semana, días feriados y vacaciones los niños los pasan en casa con sus familias. La búsqueda de mejores servicios educativos es una de las principales razones para emigrar a las zonas urbanas, seguida de la búsqueda de empleo y servicios de salud. En este sentido la comunidad de Las Animas está siendo abandonada por las familias más jóvenes, quienes con el afán de encontrar mejores oportunidades para sus hijos y para ellos mismos, deciden salir del rancho. Esta situación está dejando en el abandono los ranchos por lo que el trabajo en equipo entre comunidad y Organizaciones de la Sociedad Civil está abriendo nuevos caminos para la mejora de la economía de las familias animeñas, así como de las comunidades vecinas.

## CAPÍTULO 3: OBJETOS DE MEMORIA Y AGENCIA: LAS ARTESANIAS ANIMEÑAS

El artesano representa la condición específicamente humana del compromiso.

(Sennett, 2009)



Código QR

El recorrido metodológico y teórico desde los primeros capítulos, de esta tesis, nos abren el paso para reflexionar sobre los objetos artesanales como testimonio de una cultura, de la creatividad humana y de los contextos que le dan sentido y vida a la existencia. Por otro lado, es importante considerar que “las artesanías que actualmente se producen en México no son exclusivamente indígenas, ni por su origen ni por los individuos que se dedican a su manufactura” (Carlos Espejel, 2014, p. 4). En el estado de Baja California sur, la herrería y la talabartería fueron introducidas por los europeos, que colonizaron esta tierra y llevaron a la extinción a los grupos originarios. Estos oficios se naturalizaron como parte del desarrollo de las técnicas y habilidades para sobrevivir y vivir en las serranías sudcalifornianas, combinándose con las habilidades y conocimientos de los nativos californios, creando así algunas particularidades en las formas de llevar a cabo estos oficios.

En este estudio en específico se abordarán los oficios de talabartero, el de herrero-forjador y el arte del bordado. Los objetos, respectivamente, son las piezas hechas de cuero, cuchillos y mantelería, accesorios y ropa bordada. Estas piezas se identifican por permanecer en la memoria y en la narrativa cotidiana de la comunidad, gracias a que son elaborados con las técnicas y conocimientos aprendidos de generación en generación, lo que les confiere la particularidad de transitar en el tiempo por medio de la tradición oral y la praxis. Fungen como objetos o artefactos que no sólo descubren sus atributos físicos, sino también los contextos que les dan sentido y significado (Alejandro González Villarruel, 2010). Una manera de leer a los objetos como si fueran un texto en tercera dimensión es palparlos. Al observarlos y tocarlos puedes sentir su textura, temperatura, dimensiones, peso; al olerlos podemos percibir de que material está hecho, podemos imaginar los lugares en los que ha estado, incluso quien lo ha manipulado. Al verlo nos daremos cuenta de todos sus detalles de elaboración,

su estética, hasta es probable que podamos identificar a la persona que elaboro el objeto gracias a los colores, formas y materiales que se eligieron. Palpar estos objetos nos estimula la memoria y el interés por saber más acerca de la procedencia, las técnicas y los materiales con que se crean estos objetos. Asimismo, la resignificación de los objetos artesanales, a través de los mismos miembros de la comunidad no solo como artesanías sino también como objetos de memoria que se mueven en la dimensión simbólica y son realizados bajo un “diseño cognitivo propio” (Almada, Rodriguez & Sequera, 2017, p. 129), nos llevan a una segunda pista para leer los objetos que es evidenciar los procesos.

La representación de una idea tiene sentido no solo en el fin (el objeto final) sino en el proceso del mismo, porque requiere de un esfuerzo físico y mental, que es performativo, es decir actuado; es vivido, se ejerce mediante la “acción de hacer”, en este caso el de crear un objeto artesanal. Este punto es crucial para entender los vínculos entre la memoria-identidad y como puede ser reflejada en un objeto. Por si mismo un objeto no existe “es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos” (Abric, 1994, p. 12). El que las artesanías sean objetos creados a mano en casi toda su totalidad les confiere su parte de representación y guardian de una red de ideas, cultura, modo de vida, acciones e identidad de un colectivo en particular.

El antropólogo Alfred Gell, redefinió el concepto de agencia, a él le interesaba definir la experiencia del arte, no solo como simbólica y semiótica, sino que “deseaba llamar la atención sobre los modos en que un artefacto es capaz de afectar a las personas, movilizand o respuestas emocionales, generando ideas y provocando una variedad de acciones y procesos sociales” (Sergio Martínez Luna, 2012, p. 173). Pero, ¿estos objetos artesanales son capaces de provocar acciones y procesos sociales?

Roger Bartra, define el “exocerebro” como las prótesis culturales que el humano crea, a partir de sus necesidades y medios disponibles, como artefactos de expresión de su cerebro interno. Así, dice Bartra, extendemos nuestros pensamientos hacia los artefactos que nos rodean y creamos, expandiendo nuestro cerebro al plano de lo material. En la comunidad de Las Ánimas, las mujeres que se dedican a bordar están incluyendo dibujos de la flora y la fauna de la región en sus piezas bordadas, algunas de estos dibujos son fotocopiados y calcados de una guía de flora y fauna, pero como ellas mismas afirman “no

todo el tiempo tenemos papel calca, así que lo hacemos a mano alzada”, es decir dibujado de memoria. Por otro lado, el cuero para trabajar la talabartería se obtiene del mismo ganado que se cria por la familia o puede obtenerse de los ranchos aledaños (que en su mayoría son familia o en todo caso son personas que se conocen de toda la vida) así como las herramientas de labrado son hechas por los mismos herreros que forjan los cuchillos y machetes, quienes obtienen su materia prima de muelles de automóviles viejos en desuso para dar cuerpo a los cuchillos y en el caso de la cacha utilizan el cuerno de algunos animales o plástico (PVC) para darle forma. Estos elementos y acciones atribuibles a los objetos han forjado a través del tiempo una parte de la identidad sudcaliforniana particular y común, la del rancho sudcaliforniano animeño. Una identidad esculpida desde el espacio familiar del apego y la convivencia hasta el aislamiento territorial y el extenuante trabajo físico en el rancho.

No quiero parecer determinante en mis oraciones, aunque así pudieran interpretarse, debemos recordar que las identidades son constructos en constante transformación ya que *devenimos sujetos entramados en múltiples configuraciones* (Najmanovich, 1997, p. 64). Gracias a esta multiplicidad de configuraciones es que podemos darnos cuenta que somos individuos con una historia de vida y con un contexto que funcionan como filtros de la realidad que observamos (Almada, 2017, p. 57) vivimos y además creamos. La cotidianidad de la vida no solo se da por establecido como realidad por los miembros de la sociedad, sino que es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos (Berger & Luckmann, 1968, p. 35).

Esta realidad, la de los artesanos animeños, se inscribe naturalmente en los ritmos de los días y las estaciones. El sentarse una tarde tranquila a beber café de tlega (o instantáneo que ahora muchos lo prefieren), conversar o simplemente estar en soledad para bordar una servilleta, es una experiencia enriquecedora, ya que alude a la contemplación del tiempo mientras que se realiza una actividad compartida con un grupo, además de que se obtiene el conocimiento para desarrollar una habilidad manual que permite el florecimiento de la mente y el uso del cuerpo para producir un objeto, un objeto del cual yo soy responsable porque yo lo creé.

Precisamente son la materia y los procesos los que son sometidos a una re-interpretación personal o grupal al momento de recordar y acercarnos a la

intimidad de nuestra memoria y los cuales van dialogando con nuestro presente y, porque no, con nuestro futuro; pues recordar es una “constante reinterpretación del pasado en un ahora” (Gabriela Paz Gonzales, 2016, pp. 26-27 citando a David Ramos, 2013). Resignificar los objetos cotidianos y herramientas de trabajo, les ha permitido a las familias de la comunidad de Las Animas crear, innovar y emprender el camino hacia la autogestión comunitaria.

### 3.1 Bordadoras animeñas, entre puntadas y el café.

“Mi mama fue la que inició, antes bordábamos flores o dibujos que venía ya en la tela. Ella inicio comprando la manta, deshilándola, dibujándola. Mi mamá tiene sus propios diseños, ella dibuja y los colorea; por ejemplo dibuja en la manta o mezclilla y los colorea en la manta y de ahí los borda, así nomás en su mente tiene los colores”.

Fragmento de la entrevista a Olivia Higuera

Foto1: Teodora Higuera, utiliza como lienzo su portales para dibujar el borrador de un futuro bordado.



Fotografía: Georgina Barrera.

La actividad de bordar que llevan a cabo las mujeres en las rancherías sudcalifornianas atiende a la necesidad de aprender a confeccionar su propio vestido, contrario al caso de las comunidades indígenas del interior de la república mexicana, donde las cosmogonías, los rituales sagrados y la naturaleza son los motivos para bordar sus lienzos.

El bordado y la costura en el rancho sudcaliforniano formaba parte de una serie de habilidades que las mujeres debían aprender para poder casarse y formar una nueva familia, lo que significaba poder salir de sus casas y de cierta forma ser independientes. Adquirir estas habilidades era cosa de la vida diaria,

donde desde pequeñas, las niñas ayudan a sus madres y abuelas con las tareas de manutención de la casa.

En la comunidad de Las Ánimas, la historia no es muy diferente a los demás ranchos sudcalifornianos, y aunque podría resumir la actividad de bordar al conocimiento de los hilos, la tela y las puntadas que derivan en una manualidad y en una actividad recreativa; sería generalizar una actividad que en los últimos años ha retomado una importancia social y cultural para las mujeres rancheras de la comunidad.

A partir de algunas entrevistas que realicé en el periodo 2017-2018 a diferentes mujeres de la comunidad, he tratado de armar una perspectiva de la manera en como las artesanas de la comunidad dan sentido a sus discursos y acciones a través de sus prácticas. En esa ocasión tuve la oportunidad de entrevistar a las mujeres de la familia Higuera (apellido que abunda en la comunidad) quienes me platicaron un poco, desde su experiencia, como era bordar antes y como es ahora.

Recordando su niñez, Olivia, comentó que “No había un entretenimiento de salir a un parque, lo que a uno lo entretenía era el trabajo, ayudarle a mi abuela. Mi abuelo se hacía sus zapatos, era talabartero. Nos los cosía, los hacía con tarugos de palo de arco que utilizaban como clavos que al mojarlos con agua se hinchan y se aprietan.” Olivia recordó que de mediodía en adelante era cuando dedicaban más tiempo a aprender a bordar y coser, “ya que uno salía de la escuela. Ya que en la mañana en los ranchos se usaba de que muy temprano uno se levantaba a acarrear el agua, hacer las tortillas, tostar el café y ya pues de ahí terminaba uno y se alistaba pa’ irse a la escuela y ya pa’ cuando salía de la escuela, que venía siendo como la una dos por ahí, era en ese tiempo cuando yo me iba con mi abuela hacer”<sup>13</sup> las servilletas<sup>14</sup>, los manteles, los pañuelos, entre otros objetos bordados, también eran considerados objetos comerciales, aunque se consideraban más como regalos y adornos. Teodora recuerda como su abuela le enseñó a hilar el algodón que cosechaban de sus árboles o la lana que obtenían de algunos animales, “aprendimos con mi ama a bordar, a coser,

---

<sup>13</sup> Fragmento de la entrevista con Olivia Higuera, 2017.

<sup>14</sup> Servilletas le llaman a un pedazo de tela cuadrado o rectangular que es bordado con motivos frutales o de flores y se utiliza en la cocina para envolver el pan, las tortillas o mantener alejadas las moscas de los alimentos.

pa` repulgar. Así aprendía uno antes, viendo, pero hoy uno puede aprender de otras maneras con la internet.”

Gran diferencia que recalca Teodora, cuando menciona que antes se aprendía ayudando, es decir, tenían que hacerlo porque de ello dependía que el rancho y la casa se mantuvieran en pie. Hoy en día las generaciones nuevas de niños y niñas rancheros son muy diferentes, tienen los caminos abiertos y acceso a internet. La apertura de los caminos o brechas en los años de la década de 1970, facilitó el transporte hacia otras comunidades y sobre todo hacia la ciudad de La Paz. Los viajes a la ciudad eran principalmente para comerciar con los productos obtenidos del ganado caprino y vacuno (quesos, carne, embutidos, piel, etc.) y de los frutos de la cosecha. Esta venta les permitía obtener ganancias para así poder comprar provisiones para llevar de vuelta al rancho (harina, azúcar, telas, entre otros). Teodora nos ilustra sobre la manera que a ella le enseñaron a coser: “cosíamos todo lo que se ocupaba para vestir, mi nana Jerónima enjuagaba la mezclilla y luego que la enjuagaba buscaba y cortaba un molde de un pantalón. Si lo compraban hecho lo lavaba, lo planchaba y ese molde cortaba al ras del pantalón; ya cuando lo cosía quedaban exactamente igual”. La apertura de los caminos les permitió obtener nuevos diseños para bordar, así como una gama más amplia de tipos de hilos y colores, telas, agujas, entre otros materiales que fueron incorporando poco a poco en las costuras, tejido y bordados.

Las entrevistadas coinciden (y no solo ellas sino también ellos) en que prefieren trabajar en su casa, en su espacio y en su tiempo, sin presiones o fechas límite. Intuyo que esta elección es general en las bordadoras ya que nunca han tenido que estar bajo el esquema de trabajo que dicta el sistema capitalista del siglo XXI, me refiero a la obligación o necesidad de permanecer 8 horas o más en una oficina frente una computadora, recibiendo un salario paupérrimo.

### 3.2 Los dibujos y puntadas.

Según me comentaron, Yolanda y Teodora, antes bordaban los dibujos que traían las mantas dibujadas, estos dibujos era flores o frutas, motivos religiosos y también podían llegar a incluir palabras (bordar una servilleta para cada día de la semana o conmemorar aniversarios luctuosos o cumpleaños). También hacían formas con los hilos, con la técnica de deshilado y repulgado. Esta consiste en deshilar la tela, para después entrelazar y coser los hilos para darles forma (maroma).

Foto 2: Detalle de rebozo bordado y repulgado por Olivia Higuera. En la fotografía se aprecia el trabajo de deshilado y repulgado (maroma)



Foto por Georgina Barrera

Cabe mencionar que la técnica de repulgado está desapareciendo, ya que son muy pocas las mujeres que aún lo practican, algunas de ellas coinciden en que es una técnica muy laboriosa, es decir, lleva mucho tiempo realizar una pieza con detalles repulgados, lo cual la hace poco atractiva para las nuevas generaciones, sin embargo, hay quienes aún la practican.

En las entrevistas realizadas a las mujeres bordadoras, todas coinciden en que bordar la flora y la fauna local les gusta más, adquiere un valor más significativo para ellas porque es algo que ya conocen y se identifican con estos dibujos. Olivia nos platicó como su mamá fue de las primeras en bordar motivos regionales de flora y fauna “Mi mama fue la que inició; antes bordábamos flores o dibujos que venían ya en la tela. Ella inició comprando la manta, deshilándola, dibujándola; mi mama tiene sus propios diseños: ella dibuja y los colorea, por ejemplo dibuja en la manta o mezcilla y los colorea en la manta y de ahí los borda, así nomás en su mente tiene los colores.” Olivia recuerda:

mi mamá fue la que empezó a bordar la biznaga, el cactus, el nopal, la flor morada (equipatas le llamamos nosotros) en tiempo de frío cuando llueve nace junto a una florecita blanca. En verano nace la barrialita de color parecido. Los animales del monte: venado, liebre, ardillas. Datilillo, pitahaya, ramatraka (pitahaya rastrea, como que se cuelga), garambullo, viejanito.<sup>15</sup>

Algunas de las plantas que bordan son Palo fierro, Viejanito, Torote, Cardones, Cacachila (flor morada que se da en los arroyos), Garabatillos, Pithayas, Palo blanco, Guchirro (flor amarilla olorosa), ramatraca y Lomboy. Las bordadoras elijen la planta a su gusto y preferencias. Las bordan en diferentes soportes como manta cruda, manta, mezcilla bondeada (en el reverso de la tela tiene una esponja delgada), tul y organza. En cuanto a las formas, hay quienes solo bordan servilletas, otras solo bordan agarradores de cocina, portavasos y tortilleros, y otras prefieren, como Yolanda nos comentó, bordar de todo. Por ejemplo, ella borda desde separadores para libros, aretes, prendas de vestir, bolsas, agarradores de cocina, mosquiteros para vasos y frutas, rebozos, mandiles, servilletas, trajes de niña, cojines, bolsa para celular, imanes, llaveros, servilleta repulgada, pulseras, collares, cuadros, funda de almohadas, entre otros. Estas piezas bordadas en muchas ocasiones se complementan con tejido a crochet o costuras con diferentes tipos de telas que le añaden un estilo muy original y una estética muy particular de las serranías sudcalifornianas. Esta variedad de formatos atiende, según las entrevistadas, a la necesidad de

---

<sup>15</sup> Entrevista a Olivia Higuera, 26 de febrero 2017.

diversificar los objetos bordados para poder comercializarlas al gusto y exigencia del mercado.

Varias mujeres entrevistadas coinciden en que la elección de bordar motivos regionales surgió de la necesidad de hacer atractivos, comercialmente, sus bordados. Fue entonces que a través de un ejercicio de visualización recurrieron a la flora y fauna de la región. Comenzaron dibujando a mano alzada los patrones a bordar y utilizando los colores que tenían a disposición, es decir, no necesariamente eran fieles a los colores naturales de las plantas o los animales. Incluso hoy en día no son fieles a los colores, pero afirman tratan de ser lo más cercano posible.

En 2007, la organización de la Sociedad Civil Niparajá A.C.<sup>16</sup> hizo presencia en la comunidad, comenzando sus actividades con la introducción de estufas ahorradoras de leña y un vivero para reproducir la flora local. Posteriormente inició un proceso de organización de la comunidad al que se le denominó Ordenamiento Territorial Comunitario (OTC), el cual se enfocó a la organización y reorganización integral de la comunidad para el desarrollo de actividades socioeconómicas de manutención familiar. Se realizaron reuniones para introducir a los pobladores en las actividades para el proceso de ordenamiento, convocando a talleres participativos en donde se realizaron actividades que permitieron hacer una evaluación de la región, además del trabajo que se realizó para incentivar la participación de los miembros de la comunidad fortaleciendo su competencia para hacerse cargo de las necesidades de su comunidad. De este proceso de ordenamiento derivó el grupo “Comunidad Organizada Las Ánimas” (COA) que englobaba las comunidades de San Pedro de la Presa, La Higuera y Las Ánimas, este grupo organizado comenzó a trabajar con asesoría de la OSC y logro obtener recursos para proyectos productivos.

Este primer episodio de intervención marcó el precedente y brindó la información necesaria para desarrollar proyectos basados en las necesidades de las familias de la comunidad propuestos desde ellos mismos para ellos mismos.

En entrevista con extrabajadores de Niparaja A.C. quienes estuvieron durante este primer proceso, comentan el reto que fue incentivar la participación.

---

<sup>16</sup> <http://niparaja.org/>

Por este lado las poblaciones que se encuentran más alejadas de los centros urbanizados tienden a desconfiar, más cuando los asuntos a tratar ponen en juego su territorio. Esta desconfianza refleja su idiosincrasia tan arraigada a la tierra, su espacio y la familia como núcleo central de las acciones que le dan forma y sentido a la vida en la comunidad. En este aspecto la OSC manejó bien sus criterios y apostó por el empoderamiento de los miembros de la comunidad, brindando herramientas de capacitación y creando desde los conocimientos locales del medio ambiente sierrreño proyectos acordes con el modo de vida de las familias. Hoy en día esta primera intervención ha derivado en el desarrollo de diferentes organizaciones internas. Es compleja la manera en que el ser humano se relaciona, esto provocó ciertas complicaciones y malos entendidos entre sus integrantes lo que llevó a la primera organización COA a separarse para después reorganizarse como grupos independientes, los cuales siguen trabajando en pro de la necesidad de sus comunidades.

En 2015 inició operaciones la organización Productores Sustentables Sierra La Giganta A.C (PSSG)<sup>17</sup> para la búsqueda de alternativas en la comercialización de productos diversos y con esto reactivar la economía de la región. Esta es una asociación civil de productores locales y regionales con alrededor de 400 miembros dedicada a representar habitantes de Sierra La Giganta para la búsqueda de su desarrollo sustentable.<sup>18</sup> 90% de los miembros de la comunidad de Las Animas son socios y son los principales productores del centro de comercialización de productos rurales ubicado en Las Pocitas, BCS, y cuyos principales productos desde el año 2016 son las artesanías como cuchillería forjada, mantelería bordada y artículos de talabartería, lo cual explica la disposición de las familias rancheras de utilizar la diversificación de productos como la estrategia de renovación de la vida en el rancho, creando autoempleos productivos y sustentables a través de los oficios y actividades económicas que han permanecido en la comunidad animeña.

Uno de los principales objetivos de esta asociación civil, es procurar el bienestar de las familias rancheras afiliadas al gremio, lo cual abre las posibilidades a las mujeres y su participación en la toma de decisiones, así como su cumplimiento para beneficio de su comunidad y sus familias. Al participar más

---

<sup>17</sup> <http://www.productoressustentableslagiganta.mx/>

<sup>18</sup> <http://www.productoressustentableslagiganta.mx/quienes-somos.html>

activamente en estos procesos están reestructurando las dinámicas y los roles de género tradicionales. Si continúan participando en los cambios que se están operando en la comunidad; es probable que a la larga las mujeres se conviertan en agentes activos para mejorar el nivel de vida de las familias (Amao & Castillo, 2013, pp. 65-66)

En este sentido, las entrevistadas nos comentan que se empezó a incentivar la participación a través de concursos y talleres. En estos talleres se realizaron consultas sobre las oportunidades de renovar las actividades económicas de las comunidades, basándose en sus atributos socioculturales y ambientales. Así, resalto la actividad de bordar en las mujeres quienes sugirieron comenzar a bordar motivos regionales, principalmente animales y plantas. A partir de estas actividades reiteraron sentirse más en confianza de trabajar y ganar su propio dinero. Además, las entrevistadas remarcaron la importancia para ellas de poder realizar la actividad de bordar a su tiempo, espacio y gusto, sin presiones o tener que someterse a un régimen de trabajo.

Cuando comenzamos a trabajar con Dorita, ella nos dijo que hiciéramos cosas del monte nada más, de aquí de Baja California pues, pero que fueran naturalmente del campo, porque eso pedía. Y de ahí comenzamos hacer cosas del monte. Se nos hizo más fácil ya después comprar la manta y dibujar las cosas del monte, casi no vienen dibujadas cosas del campo. Si se venden los otros dibujos pero se vende más del monte.<sup>19</sup>

Hoy en día las mujeres artesanas animeñas y sus bordados han movilizado la economía familiar gracias a la producción y venta de los bordados, la diversificación de estos objetos logró que llegaran a más espacios, al mismo tiempo que facilitó su colocación en el mercado, generando así la renovación y permanencia en el tiempo de los conocimientos tradicionales y su comercialización en pro de las familias animeñas.

---

<sup>19</sup> Fragmento extraído de la entrevista a Yolanda Higuera, 2017

### 3.3 Herreros y talabarteros: entre muelles y cueros.

Los conocimientos sobre el arte de la talabartería y la herrería han sido transmitidos de generación en generación durante un largo periodo de tiempo, lo cual ha asegurado la permanencia de estas mismas formas casi intactas.

La talabartería es el arte de preparar y curtir la piel, o cuero, para su transformación en objetos utilitarios, principalmente los utilizados para la caballería como las sillas de montar, aparejos, polainas, calzado (teguas) y chamarras (cueras) entre otros. El tiempo y el aislamiento mantuvo durante muchos años en una dimensión diferente al rancho sudcaliforniano, en donde se heredaron y perpetuaron las técnicas antiguas de curar la piel, así como también se cultivó la habilidad para realizar este trabajo ya que era necesario para mantener en pie el rancho y más antiguamente las misiones. Harry Crosby (2010) en su libro *Los últimos californios* describe el proceso:

Son sumergidos en agua con cal durante quince o veinte días. Las tinas de curtido son rasgo distintivo de cualquier rancho donde se curte el cuero. Por lo regular están escopeladas<sup>20</sup> en el tepetate cerca del agua...terminado el baño de cal se raspan los cueros con el canto de un cuchillo (o piedra filosa), el pelo se remueve de un lado a otro y toda la membrana y grasa saponificada del otro. Entonces se enjuaga con agua limpia por cuatro a cinco días para remover la cal (pp. 23-25).

---

<sup>20</sup> Escopeladas, se refiere a las ranuras o canales que se realizan en la madera con un escopelo, herramienta parecida a un cincel de hierro. En este caso el autor hace la comparación con las tinas labradas en la piedra a punta de cincel y martillo, "escopeladas en el tepetate"

Foto 3: Descalado y lavado de cuero



Fotografía: Georgina Barrera

Al terminar el proceso de lavado y raspado del cuero, se procede a tintar. Este procedimiento se realiza en otra tina y con agua destinada especialmente para esto. Para obtener la tinta que dará color a la piel previamente tratada, se raspa la corteza del árbol Palo Blanco (*Lysiloma Candidum*) común en esta región, esta corteza, al ser remojada durante unos días en agua, suelta una tintura de color rojo cobrizo intenso.

En la fotografía 4 podemos observar la tinaja labrada en el tepetate a orillas del río, esta es solo una de varias tinajas de curtido que se encuentran alrededor destinadas para llevar a cabo el proceso de encalar y entintar la piel. En la actualidad, las tinajas que se encuentran cercanas al manantial se utilizan menos y se hicieron tinajas nuevas más alejadas del agua. Este cambio se debe a que en tiempos pasados el proceso de curar y entintar la piel se llevaba a cabo sin agregar ningún componente químico, lo que no causaba grandes modificaciones al entorno, además, los cueros que se curtían eran para uso personal o por encargo especial de algún rancho, es decir, la demanda no requería un uso inadecuado de los recursos naturales para realizar una pieza de cuero.

Foto 4: Baño de tintura de cuero con corteza de Palo Blanco



Fotografía: Georgina Barrera

Por lo contrario, ahora se han agregado diferentes tipos de componentes químicos para sustituir algunos materiales, como las tintas, aunado a que las leyes de protección de especies vulnerables o en peligro de extinción, como se encuentra clasificado el árbol de palo blanco, han llevado a los talabarteros a recurrir a las tintas elaboradas industrialmente, así como a modificar sus lugares de trabajo. Si bien se sigue utilizando la cascara de palo blanco, se utiliza en menor cantidad. Las nuevas tinajas están construidas de cemento y se encuentran en los talleres donde trabajan los talabarteros, aun así, si caminas junto al arroyo o por las veredas cercanas se pueden apreciar las viejas tinajas que se siguen utilizando, pero con menos frecuencia. Las tinajas que se labraron en el tepetate son testimonio de la actividad del talabartero, siguen ahí para despertar preguntas a sus visitantes y como pretexto perfecto para contar su historia.

Una vez que los cueros son curtidos y entintados se ponen a secar a la sombra hasta que están listos para darles forma. Estos nuevos lienzos se

transforman en piezas únicas, ya que cada artesano le imprime su toque personal. Ya sea en la forma de hacer la pieza o en los dibujos grabados que se imprimen mediante la técnica de un pequeño, pero firme golpe a los fierros contra la piel. Los fierros o puntas, son piezas de herrería elaboradas por los mismos talabarteros (que también son herreros), estas piezas tienen un dibujo labrado en la punta, cada dibujo es diferente y al utilizarlas en conjunto, el dibujo puede adquirir diferentes configuraciones, lo cual le imprime la estética particular de cada talabartero. Estos detalles y procesos son lo que identifican el trabajo artesanal animeño.

La talabartería es una actividad que tienen en común muchos ranchos sierreños a lo largo y ancho de la península de Baja California y no es exclusivo de Las Ánimas. Esta práctica, heredada de los antepasados, contribuyó al intercambio de pieles y comercialización de los productos obtenidos. En el caso de Las Animas, hoy en día los talabarteros siguen con su producción y comercialización de piezas.

Al igual que sucedió con los bordados, la talabartería tuvo que adaptarse a las exigencias del mercado. No obstante, se siguen elaborando sillas de montar (a gusto y pedido del cliente), aparejos, cueras (chamarras), teguas (zapatos), polainas, cintos, ramales tejidos de baqueta (látigo para domar bestias); agregando a este repertorio de piezas, objetos para la vida actual, tales como billeteras, fundas para celular, huaraches con detalles cosidos y suela de llanta, entre otros.

El oficio de talabartero se considera una actividad exclusiva de los hombres, es así, aseguran los mismos talabarteros, porque requiere de un esfuerzo físico grande realizar todo el proceso de curar la piel. Sin embargo, los tiempos y las ideas están cambiando en cuanto a quién ejerce qué oficio. Entre pláticas con la esposa e hija de uno de los talabarteros, me expresaron su deseo de realizar piezas de joyería en piel, haciendo mención que les gustaba más este material para trabajar que la tela o el bordado. Con esta aseveración, podemos deducir que los roles de género están cambiando conforme las nuevas generaciones se adueñan de los oficios, probablemente en un futuro no muy lejano, veamos mujeres realizando piezas en cuero y explorando este material para desarrollar su creatividad y crear nuevas piezas para un nuevo mercado.

Las piezas realizadas por los talabarteros de Las Ánimas son vendidas en la Casa del Artesano, en la ciudad de La Paz, BCS, en Las Pocitas, BCS. En una tienda particular que tiene años vendiendo artesanías locales y desde el 2016 en el centro de comercialización de Productores Sustentables de Sierra La Giganta A.C. que también tiene su base de operaciones en el poblado de Las Pocitas a un costado de la carretera transpeninsular. También es posible adquirirlos por medio del perfil de Facebook<sup>21</sup> de la asociación y a través de la página de internet<sup>22</sup> donde los productos los llevan a domicilio. Esta nueva dinámica de comercialización ha propiciado nuevos caminos para los artesanos sierreños y sus objetos artesanales, colocándolos en la mira internacional y permitiéndoles competir en el mercado global

---

<sup>21</sup> <https://www.facebook.com/Sierra.LaGiganta/>

<sup>22</sup> <http://www.productoressustentableslagiganta.mx/>

### **3.4 Forjadores de cuchillos.**

Hacer un cuchillo en Las Animas requiere de muy pocos materiales y equipo: se usan como materia prima, principalmente muelles de carros viejos o en desuso, también se necesita un yunque, un martillo y unas tenazas, un recipiente con agua para enfriar las piezas forjadas y templarlas. Además, el taller cuenta con una fragua para calentar los metales al rojo vivo. Hoy la fragua es eléctrica mediante un sistema de paneles solares que proveen de electricidad a las casas de la comunidad, anteriormente, la fragua era totalmente manual y mediante un sistema de poleas y rines de bicicleta era activada manualmente haciendo arder el carbón. Los martillos son las herramientas que le dan la forma al metal mediante un golpeteo que al chocar con el metal caliente y la base que es un yunque, produce chispas y un sonido ensordecedor para quienes no estamos habituados. Además, se utilizan diferentes puntas de metal que los mismos herreros diseñan para grabar la hoja de metal del cuchillo.

La mayoría sabe hacer cuchillos dándole cada quien su toque particular, ya sea en el diseño o en los dibujos. Los herreros animeños, no solo se dedican a la cuchillería, también forjan frenos para las bestias, espuelas y demás equipo de montura.

En entrevista con dos de los talabarteros más activos de la comunidad, don Hilario Higuera y su Hijo Juan de Dios Higuera, quienes además de ser talabarteros trabajan también la herrería cuchillera, comentan que desde pequeños ellos aprendieron de sus padres y abuelos el arte de forjar el metal. Don Hilario relata desde sus recuerdos, como fue que trajeron a alguien del sur del estado para que les enseñara como hacer los cuchillos. Lamentablemente nadie de los presentes pudo precisar exactamente el año y de dónde provenía o el nombre de la persona del sexo masculino, intuyo, ya que la herrería es una actividad que solo los hombres ejecutan por tradición. Lo que si se constata es que el arte de hacer cuchillos quedó arraigado en la comunidad de una manera en particular, al grado de que hoy en día es símbolo identitario y reconocido por

otras comunidades y rancherías sudcalifornianas. Los cuchillos se elaboran dependiendo del uso que se le dará (daga, machete o *de patada*<sup>23</sup>) estos materiales naturales se utilizaban para los cuchillos como dagas o para aquellos cuchillos que se diseñan para participar en concursos o por encargos especiales. Para los cuchillos de trabajo se utiliza plástico PVC obtenido de reciclar tubos que alguna vez sirvieron como ductos para transportar agua. Llama la atención como un material como el PVC toma otra forma totalmente diferente al ser trabajado para ser cacha de cuchillo, resulta un bonito color aquamarina que combinado con los dibujos que se graban en el filo le añade un toque de coquetería alegre y hace una pieza muy particular (foto 5).

Foto 5: cuchillo tipo machete con cacha de pvc y funda de cuero curtido, hecho por Hilario y Juan de Dios Higuera, respectivamente.



Fotografía: Georgina Barrera

---

<sup>23</sup> Los cuchillos *de patada* son aquellos que elaboran los artesanos de una manera más rustica y son utilizados para el trabajo.

Es notable señalar que la talabartería y la herrería son dos oficios que se complementan, lo que resalta que aprender estos oficios significaba poder vivir en un su propio rancho y mantenerlo activo. Al tratarse de oficios que ya casi nadie práctica, hay muy pocos forjadores y talabarteros que realmente utilizan el hierro y el cuero de forma artesanal. Sin embargo, los artesanos de La Animas han mantenido viva esta práctica, ya sea por necesidad o por la nueva demanda del mercado de las piezas que elaboran. Es un factor importante a considerar que a través del tiempo, estos objetos han estado involucrados en el mercado, ya que su fin es ser herramientas para el trabajo y así era como inicialmente se comercializaban. En la actualidad estos objetos, herramientas y/o artesanías, siguen contribuyendo a los ingresos de la familia ranchera animeña, incluso, las familias que han migrado a los centros urbanos, llevan consigo su oficio y lo ejercen a manera de autoempleo en la ciudad. En este sentido, la herrería, hacer palapas, muebles de palma y palo de arco, son las más ejercidas por su demanda en el mercado.

## **CAPITULO 4: NUEVAS FORMAS DE CONCEBIR EL RANCHO SUDCALIFORNIANO DESDE LAS ARTESANÍAS Y LA INTERVENCIÓN DE LAS OSC EN LAS ÁNIMAS, BCS. MÉXICO.**

Los objetos han acompañado desde siempre a su creador, el humano. Llevar a cabo la actividad de curtir el cuero, forjar cuchillería y bordar motivos regionales, no solo coloca al rancho sudcaliforniano animeño como un lugar de memoria en donde la representación está en constante agencia, sino que lo coloca en un lugar donde el verbo acción, participa activamente en el moldeado del territorio. Al recorrer a pie la comunidad, podemos ver huellas de estas actividades en las pilas labradas en el tepetate junto al río, encontramos también cuchillos enterrados en la tierra al lado de las veredas, al lado de alguna carretilla o pila de leña. Entre pláticas en la cocina, puedes escuchar las propiedades medicinales de algunas plantas que a su vez están siendo bordadas en una servilleta. “Consideraremos entonces “huella” como una puerta de acceso y parte indispensable de la memoria, y entenderemos por ella todo elemento, lugar, objeto y sentido que como rastro de nuestro pasado nos vincule a él, ya sea de manera individual o grupal” (Paz Gonzales, 2016, p. 25). Estos elementos actúan como agentes de cambio para la comunidad y sus familias.

Los objetos producidos por los artesanos, no solo moldean su entorno y dirigen muchas de las acciones cotidianas que llevan a cabo los animeños, como atender las pieles que se encuentran en proceso de curtir, o encontrar un momento en el día para sentarse y bordar, sino que, estos objetos elaborados por los artesanos animeños están produciendo cambios más profundos. Al convertir sus objetos artesanales y de uso cotidiano en mercancías, Arjun Appadurai (1994) señala que:

Desde el punto de vista cultural, la producción de mercancías es también un proceso cultural y cognoscitivo: las mercancías no sólo deben producirse materialmente como cosas, sino que también deben estar marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas. De la gama total de cosas disponibles en una sociedad, sólo algunas de ellas se consideran apropiadas para ser clasificadas como mercancías. Además, la misma cosa puede concebirse como mercancía en cierto momento, pero no en otro. Por último, la misma cosa puede ser vista

simultáneamente como una mercancía por una persona y como algo distinto por otra (p. 89).

Basándonos en lo anteriormente citado, podemos deducir que los objetos artesanales animeños han pasado por un proceso de consideraciones en cuanto a su vida y valor como objeto material. Se consideraban herramienta y regalos (ofrendas) entre familiares y amigos, también se consideraban moneda de cambio en algunas ocasiones y en muchas otras solo son considerados objetos utilitarios o de ornamentación en las casas.

Cabe señalar que el antecedente de moneda de cambio puede haber sido el inicio de su comercialización como artesanías y es importante tener en cuenta el auge comercial que dichos objetos artesanales han tenido en los últimos años. Aun así, lo que más nos interesa en esta investigación no es el valor comercial de los objetos, sino las influencias que los objetos ejercen sobre los artesanos y la comunidad. Es decir, que la resignificación y venta de los objetos cotidianos están movilizándolo comercialmente a las familias y por ende beneficiando en la economía familiar. Esta comercialización, que gracias a la OSC fundada por los mismos miembros de Las Animas y comunidades aledañas de Sierra La Giganta está iniciando un proceso de globalización mercantil, al ofertar los productos por medio de internet.

La teoría del pensamiento complejo, en donde se inscribe la teoría del actor-red, permite esta apertura del pensamiento admitiendo la experiencia personal como una forma de conocimiento (Hernández, 2013, p. 36). Los procesos de creación y las habilidades impresas en las artesanías, nos permiten rastrear la vida de los objetos, es decir, seguir la pista de los contextos que le dan sentido y significado. Nos permiten vislumbrar como se van insertando en la vida social a modo de acompañamiento. Esa vida social, esos desplazamientos del objeto mismo por diferentes temporalidades y espacios, es lo que lo dota de memoria e identidad.

Llegué a la conclusión de que cuando los objetos provocan cambios o acciones en los actores, se produce una relación recursiva entre las relaciones conectadas históricamente, las acciones cotidianas, los pensamientos y el contexto rural-urbano, las que vinculan esos cambios y lo que estimula la creación de los objetos.

La comunidad de Las Ánimas, se ha adaptado a las diferentes transformaciones que ha tenido a través de su historia. Hoy en día, aun cuando ya están establecidos como comunidad, los retos de las nuevas generaciones al afrontar las necesidades de subsistencia siguen siendo grandes.

El acceso a las tecnologías de la comunicación contemporánea (televisión satelital, teléfonos celulares, internet, caminos y carreteras) ha abierto la posibilidad de salir del rancho en busca de educación y trabajo, situación que ha detonado el latente abandono del rancho y por consiguiente representa una nueva etapa de transformación para este modo de vida. Es en esta encrucijada es donde se encuentra el reto para las familias animeñas. Las personas mayores, quienes recuerdan lo duro que fue vivir tan aislados de los centros urbanos y los servicios que éstos ofrecen, también recuerdan que al final valía la pena prescindir de lo que la ciudad ofrece por el simple hecho de que la vida en el rancho es sencilla o *simple* como les gusta expresarlo. De alguna manera el tiempo, el tiempo que ellos poseen, conserva un ritmo natural, lo que les permitió desarrollar conocimiento y sabiduría del entorno, derivando en un modo de vida adaptado a las condiciones geográficas. Basados en la autosuficiencia, el aprovechamiento integral de los recursos humanos y naturales, han conservado sus raíces en un entorno unifamiliar comunitario.

El aislamiento y necesidades condujeron a estas familias a la autosuficiencia y los forzaron a desarrollar habilidades para la producción de diferentes tipos de herramientas que les permitieran facilitar el trabajo de manutención del rancho, además de la producción de objetos ornamentales. La herrería, la talabartería, la costura y la confección de prendas de vestir y mantelería complementaron la composición visual del espacio y la estética de los ranchos sudcalifornianos animeños. Estos objetos que en un principio fueron concebidos como herramientas para el trabajo cotidiano están renovando la actividad económica en la comunidad, así como los artesanos de la comunidad están jugando un papel importante en la resignificación del uso y sentido de estos.

No es coincidencia que cuando un grupo social se encuentra en crisis recurra a desempolvar y revalorar sus bases identitarias. En este sentido, esta fue la apuesta de las OSC para sumar a las actividades económicas existentes, nuevas formas de comercializar los productos elaborados en el rancho.

La intervención de diferentes organismos públicos (CONANP, CONAFOR, SAGARPA, etc.) y privados (OSC) que han trabajado en las comunidades sierreñas, primeramente llevando a cabo un ordenamiento territorial el cual evidenció las carencias y necesidades de la región. Años después, derivó en la “iniciativa de un grupo de 11 habitantes de Sierra La Giganta, en una reunión realizada el 15 de abril de 2015, en el Rancho Matancitas, subdelegación de la Soledad, Municipio de La Paz. Conscientes de la importancia de los retos por los que actualmente pasamos los habitantes de las diversas localidades rurales de Sierra La Giganta, tanto en términos de desarrollos social como la conservación de los recursos naturales y consientes que de manera organizada se incrementara el potencial para encontrar y aplicar alternativas de solución a estas problemáticas. Conformamos legalmente nuestra organización el 4 de mayo de 2015, ante notario No. 8, como persona moral con el nombre de Productores Sustentables Sierra La Giganta A.C.”(PSSG) <sup>24</sup>

En este sentido, las artesanías iniciaron un proceso de renovación. Las entrevistas con algunos miembros de la comunidad fueron necesarias para aclarar el proceso con el cual han reflexionado acerca de estos objetos. Reflexión que nace del uso y significado de los mismos además de la necesidad de obtener recursos para mantener a sus familias. Cabe mencionar que esta reflexión fue dirigida por parte de las OSC y con apoyo de los asesores que la PSSG quienes han logrado, en conjunto con las comunidades, crear todo un sistema para la comercialización de estos productos. Reinterpretar el uso de las herramientas y objetos de uso cotidiano abrió la oportunidad para la diversificación. Un cuchillo *de patada* se convirtió en un cuchillo realizado con una técnica artesanal de forjado, de la misma manera, la forma del cuchillo también se adaptó a los cambios requeridos pasando a ser el de 9 pulgadas el más exitoso en ventas.

El acto de bordar derivó en la oportunidad de rescatar esta actividad, a la vez que se renovó mediante la promoción de incentivar a las mujeres a la participación y a buscar nuevas formas de aportar a la economía familiar. Basándome en algunas entrevistas que realice a mujeres miembros de la comunidad, comentaron que la idea de bordar plantas y animales surgió en los talleres que se llevaron a cabo por parte de algunas OSC, en donde guiadas por

---

<sup>24</sup> <http://www.productoressustentableslagiganta.mx/quienes-somos.html>

las instructoras llegaron a la conclusión de empezar a bordar motivos regionales tales como la flora y fauna mismas que ellas conocen de toda la vida además de que han sido utilizadas por generaciones de rancheras con fines medicinales, en el caso de las plantas, conocimiento que se ha transmitido de manera oral entre madres a hijas. De reconocer esos usos y conocimientos de la flora se deriva el valor simbólico de estas imágenes bordadas, no solo representan la flora y fauna de la región, sino que también representan el conocimiento que las mujeres rancheras tienen acerca del medio ambiente que las rodea y como este ha sido un apoyo para mantenerse en el territorio ancestral. Este conocimiento representado en una imagen bordada por las mujeres artesanas de Las Ánimas y que su destino final es un objeto ornamental de mantelería, movilizó la actividad de producir artesanías bordadas, además de movilizar a las mismas mujeres artesanas a mejorar sus técnicas y poder vender de una forma profesionalizada sus bordados.

Por último, el arte de la talabartería es de los más antiguos en la comunidad además que estas piezas se siguen utilizando principalmente como herramientas para el campeo. En el caso de las artesanías la talabartería acompaña en forma de funda al cuchillo, complementando el objeto artesanal, realizando su valor estético y económico.

Estos cambios atienden a un mercado que exige objetos de calidad, transportables y representativos de la región donde se adquieren.

## CONCLUSIÓN

Recordemos que los objetos que actualmente se consideran artesanías hace aproximadamente 10 años eran utilizados como herramientas de manutención del rancho casi exclusivamente (en el caso de los cuchillos y la talabartería) y como accesorios de mantelería y adornos (en el caso del bordado y la costura), es decir son objetos de uso diario.

Hoy en día, la comercialización de estos objetos se lleva a cabo mediante la interacción directa del interesado en obtenerlo con el mismo artesano o mediante el contacto con algún familiar que radicara en los centros urbanos. Sin embargo, la intervención por parte de las OSC y la disposición de los miembros de la comunidad para participar activamente en los cambios para mejorar la calidad de vida de la región lograron crear, aparte de la red informal, un centro establecido de distribución que permite el comercio de artesanías y productos comestibles provenientes de estas comunidades. La unión de esfuerzos entre OSC y comunidad ha renovado la posibilidad de no abandonar el rancho o la comunidad, toda vez que se permite la comercialización de los ahora productos artesanales a un nivel más profesional y demandante.

A través del cambio de uso y sentido de los objetos cotidianos en objetos artesanales se incentiva a una nueva mentalidad en los artesanos de la comunidad al ver esto como una oportunidad, no solo de obtener un recurso económico sino de resaltar rasgos identitarios depositados en los objetos que realizan de manera artesanal, rescatando un objeto y una técnica, donde “los objetos son extensiones de la gente, expresan y extienden su agencia (...) en la vida social” (Gell, 1998, p. 140). Entendemos por agencia la capacidad del sujeto para actuar, para hacer, para replicar y ser una célula que forma parte de un organismo mayor llamado genéricamente sociedad. Bajo esta lógica, los objetos son extensiones de nuestras ideas y sentires, son una expresión de nuestros procesos y vivencias. Los objetos artesanales cumplen su función de guardianes de una red de ideas, cultura, modo de vida e identidad de un grupo humano en particular. La reinterpretación de los materiales y los procesos de creación desde

la memoria y en dialogo con el pasado-presente a partir de la crisis/oportunidad llevan a los actores a movilizarse y evolucionar para reafirmarse como comunidad.

Es importante recalcar la parte metodológica de esta tesis, en donde la fotografía y el trabajo de campo forma un parte esencial para visibilizar las formas de hacer y ser. A través de estas imágenes quiero evidenciar estos procesos y vivencias, que no hubiera sido posible obtener sin el trabajo de campo realizado. Cabe mencionar que estas fotografías solo son una parte del trabajo, se requiere de una reflexión y de una temporalidad más extensa para profundizar y enriquecer este ejercicio de antropología visual. Sin embargo, llevar a cabo el trabajo de campo, me permitió percatarme de la importancia de salir de la universidad. Compartir la vida y las experiencias realmente complementan una investigación, ya que no solo está el punto de vista teórico sino que se combina con la experiencia de la vida misma, que al final de cuentas es lo que se está abordando es este trabajo.

La fotografía permite adentrarse en otros universos y formas de vivir la vida, presentándonos una visión más amplia de la diversidad de grupos que habitan el planeta tierra. Visibilizar estas formas de vivir la vida permite también generar sentimientos de empatía e identificación, lo cual incentiva a entender y compartir de una manera más equitativa los recursos naturales y humanos. En este caso en el estado de Baja California Sur se vive en una constante invasión del territorio, ya sea por los desarrollos inmobiliarios, la venta indiscriminada de tierras ejidales, los megaproyectos mineros que amenazan acabar con los recursos naturales, aunado al proceso de globalización de los sistemas económicos y sociales que permean cada rincón de la tierra. Nos hace replantearnos como ciudadanos, seamos sudcalifornianos o no, la posibilidad de apreciar la tierra en la que vivimos y reconocer los recursos que nos brinda para mantenernos con vida en este planeta. En lo particular veo en el estilo de vida del rancharo sudcaliforniano una simbiosis con su medio ambiente y un aprovechamiento sustentable de los recursos que los rodean, cualidades que se pierden en los centros urbanos en constante procesos de globalización.

Al hacer memoria se rescata y resaltan las formas de vida del rancharo sudcaliforniano y nos acerca, primero a obtener conocimiento del medio ambiente, aprender métodos de supervivencia en climas extremos como el

sudcaliforniano además de las técnicas de aprovechamiento de los recursos naturales. En segundo término, nos permite revalorar una parte de la cultura y la identidad sudcaliforniana que desde la cotidianidad nos invita a generar nuevas ideas sobre el territorio que habitamos.

## **Bibliografía.**

- ABRIC, Jean-Claude (1994).Práctica y representaciones sociales. Ediciones Coyoacán S.A de C.V. pp. 11-13 Ciudad de México
- Amao Esquivel, R. y Castillo Maldonado, A.L. (2014). Historia ambiental de Las Ánimas, Baja California Sur, México: un oasis en la Sierra La Giganta, HALAC. III (1), pp. 40-68
- ALMADA-RODRIGUEZ-SEQUERA (2017). La construcción de las subjetividades en B.C.S., estudios desde la complejidad. P. 61, Cuadernos universitarios, Universidad Autónoma de Baja California Sur. La Paz, BCS.
- ALMADA, Rossana (coord.) (2010). Difuminando el rancho, identidades emergentes de Los Planes, BCS. Cuadernos Universitarios, UABCS. Pp. 57,129. Instituto Sudcaliforniano de Cultura. La Paz, BCS.
- APPADURAI, Arjun (ed.) (1994).La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. P. 89. Editorial Grijalbo, S.A de C.V. Ciudad de México.
- ALLIER MONTAÑO, Eugenia (2008). Les lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. Revista Historia y Grafía, Num. 31, pp. 165-192. Departamento de historia. Ciudad de México.
- BARTHES, Roland (1980). La cámara lucida, nota sobre la fotografía. Paidós comunicación/ 43. Barcelona- Buenos Aires- México.
- BARTRA, Roger (2006).Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- BERGER – LUCKMANN (1968).La construcción social de la realidad. Amorrortu editores, p.35. Buenos Aires, Argentina.
- BENITEZ ARANDA, Surnai (2009). La artesanía latinoamericana como factor de desarrollo económico, social y cultural: a la luz de los nuevos conceptos de cultura y desarrollo. P.5, Revista cultura y desarrollo, UNESCO.
- BUXO- DE MIGUEL (1999). De la investigación audiovisual: fotografía, cine video, televisión, Proyecto A ediciones Barcelona, España. pp. 13-15.
- BRISSET E., Demetrio (2010).Fotos y cultura: usos expresivos de las imágenes fotográficas. Textos mínimos. P.45. Servicio de publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Málaga.

- BALLESTEROS Ruiz, Esteban (2017). Etnografía para la complejidad. p.2, Gazeta de antropología, NO. 33, artículo 6. Versión HTML: <http://hdl.handle.net/10481/49446>
- CASTORENA DAVIS- BRECEDA SOLÍS (2008) Remontando el Cañón de la Zorra, ranchos y rancheros de la Sierra La Laguna. Instituto Sudcaliforniano de Cultura del Gobierno del Estado de Baja California Sur, México. Primera edición. P. 55.
- CARIÑO OLVERA, Martha Micheline (2000). Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur 1500-1940. Universidad Autónoma de Baja California Sur. Segunda edición. La Paz, Baja California Sur. México. P. 102.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005) La concepción simbólica de la cultura, en Teoría y análisis de la cultura. México, CONACULTA, pp. 67–87.
- CROSBY, Harry (2010). Los últimos californios. Gobierno del Estado de Baja California Sur. Pp 23-25 Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico Pablo L. Martínez. Edición 2010. La Paz, BCS.
- ESPEJEL, Carlos (2014) ¿Arte popular o artesanías? Universidad Nacional Autónoma de México. P.4. Coordinación de difusión cultural, dirección de literatura. Ciudad de México.
- ETTIENE-NUGUE, Jocelyne (2009). Háblame de la artesanía. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura”. P.6. Paris, Francia.
- Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías. 2015. P.14. Ciudad de México.
- FONART (2015). Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad. P.14. SEDESOL. <https://www.gob.mx/fonart/articulos/diferencia-entre-artesania-y-manualidad?idiom=es>
- GEERTZ, CLIFORD (1973). Interpretación de las culturas.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2009). Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Revista Norte, 21(41),
- GIMÉNEZ, Gilberto (2010). Cultura, identidad y procesos de individualización. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo. Universidad Autónoma de México, ([www.culturayrs.org.mx](http://www.culturayrs.org.mx)) Año, 3, n° 6, pp. 12-24.

- GIMENEZ, Gilberto (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. Secretaria de Cultura, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.p.32. Guadalajara, México.
- GONZALES VILLARRUEL, Alejandro (2010). La vida social de los objetos etnográficos y su desalmada mercantilización. Revista Alteridades, No. 20, Vol. 40, pp. 65-76. Ciudad de México.
- GUBER, Rosana (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma. P.7. Bogotá, Colombia.
- GRAU REBOLLO, JORGE (2012) (Enero-Junio). Antropología visual: reflexiones teóricas. Revista Alteridades 22 (43), pp. 161-175.
- HERNANDEZ LARA, Karla (2013).El cuerpo, la vida, la fotografía. Un vistazo al Álbum de Ana Casas. CONACULTA, CENART, Centro de la Imagen. P.12. Premio nacional de ensayo sobre fotografía 2012. Ciudad de México.
- LARA LOPEZ, Emilio Luis (2005).La fotografía como documentos artístico etnográfico: una epistemología. Revista de Antropología Experimental. No. 5, texto 10. P. 12. Universidad de Jaen, España.
- MARCOS ARÉVALO, Javier (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad Revista de estudios extremeños, ISSN 0210-2854, Vol. 60, Nº 3, 2004, pp. 925-956.
- MARTINEZ LUNA, Sergio (2012).La antropología, el arte y la vida de las cosas. Una aproximación desde Art and Agency de Alfred Gell. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 7, Num. 2, mayo-agosto, pp. 171-195. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. Madrid, España.
- MORIN, Edgar (1991).El método: las ideas. Ediciones Catedra S.A. p.19. Colección Teorema. Madrid, España.
- NORA, Pierre (1989). Les lieux de mémoire.
- PAZ GONZALES, Gabriela (2016). El objeto y la memoria. Un punto de partida para la construcción de narrativas visuales. Facultad de Artes departamento de teatro. Pp. 25-27 Universidad de Chile. Memoria para optar al título de Diseñador teatral. Santiago de Chile, octubre 2016.
- CHAPLIN, Elizabeth (1994).Sociology and visual representations. P.1. Routledge Publisher.
- RICOEUR, Paul (2004). La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, Buenos Aires, Argentina.

RESTREPO, Eduardo (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Revista Jangwa Pana, pp. 24-35. Versión electrónica:

<http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>.

ROSALDO, Renato (2000). Cultura y verdad: la reconstrucción del análisis social. Ediciones ABYA-YALA, P.47. Quito, Ecuador.

SENNET, Richard (2009) El artesano. Editorial Anagrama, S.A. p.17. Barcelona, España.

Fotografías: derechos de autor a Georgina Barrera Meza (2015-2018)